Año LXVI Septiembre de 1948 Nº 909

EL MONITOR

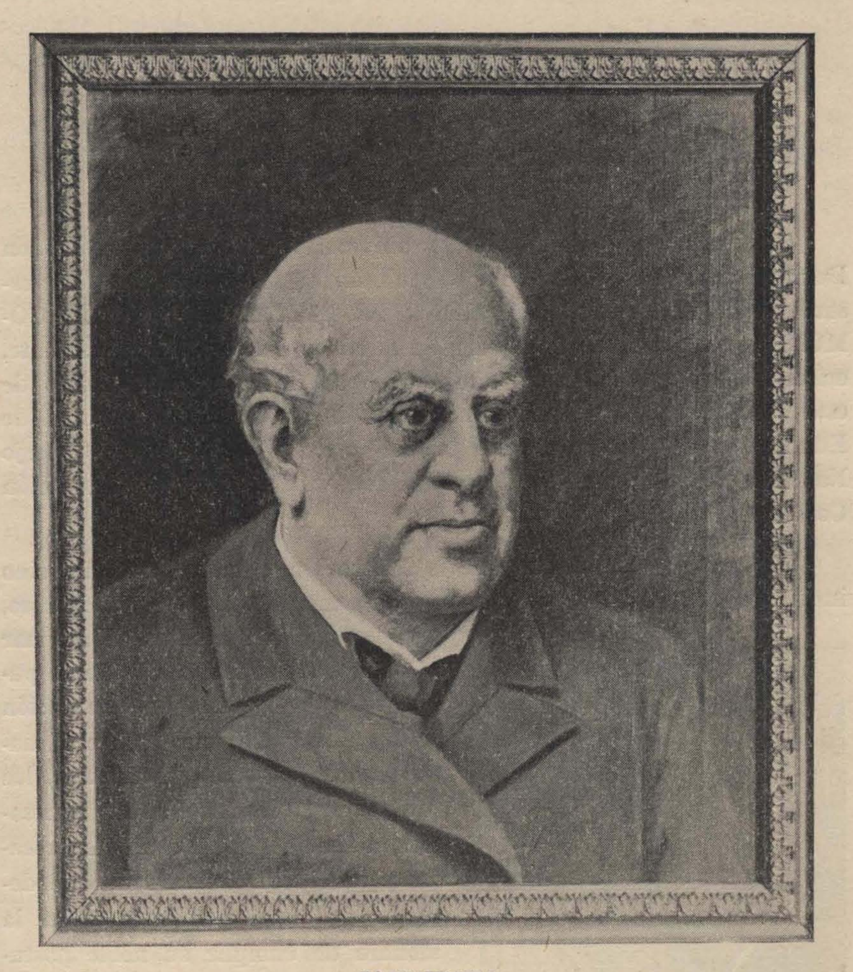
DE LA

EDUCACIÓN COMÚN

ÓRGANO DEL CONSEJO NACIONAL DE EDUCACIÓN
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN DE LA NACIÓN

SUMARIO

Dirección y Administración: PARAGUAY 1452
BUENOS AIRES



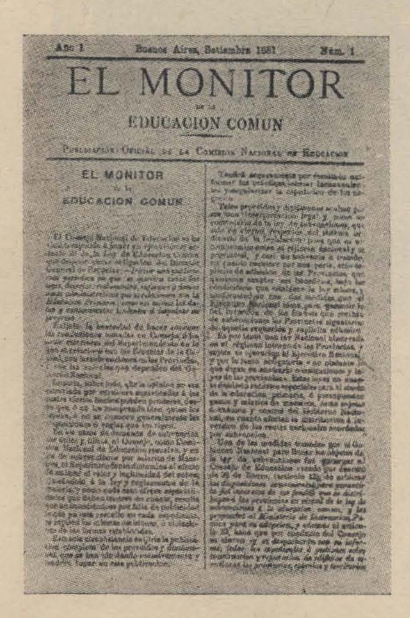
SARMIENTO

Óleo de Eugenia Belin Sarmiento

EL MONITOR DE LA EDUCACIÓN COMÚN

Conjuntamente con el sesenta aniversario de la muerte de don Domingo Faustino Sarmiento, se cumple el sesenta y siete aniversario de la aparición de EL MONITOR DE LA EDUCACIÓN COMÚN, que el preclaro orientador de la niñez fundara. Efectivamente, en el mes de setiembre del año 1881 apareció el primer número de esta revista, como "publicación oficial de la Comisión Nacional de Educación" —la que más tarde habría de transformarse en el Consejo Nacional de Educación—, al promulgarse la Ley 1420 de Educación Común el 8 de julio de 1884.

Al fundar "El Monitor de la Educación Común", no hace sino insistir en las realizaciones de su predicamento constante y vigoroso, que sostiene la necesidad de afirmar la labor educacional mediante la publicación de órganos de orientación pedagógica, para que lleguen a manos de los maestros las normas, las indicaciones, las enseñanzas necesarias, a fin de que, en el medio precario y aun desorganizado en que deberán desempeñarse, encuentren la manera de cumplir su noble postulado que abrirá a la República horizontes inéditos ampliando sus posibilidades futuras.



Año 1 Buenos Aires, Setiembre 1881 Núm. 1

EL MONITOR

DE LA

EDUCACION COMUN

EL MONITOR DE LA EDUCACION COMUN

Se funden en esta actitud el maestro y el periodista: la hoja periódica que difunde las ideas, y las ideas mismas de quien concibiera a la Patria como una inmensa escuela, donde se está forjando el porvenir venturoso de sus ciudadanos en las generaciones futuras.

Ya ha fundado "El Monitor de las Escuelas Primarias", en Santiago de Chile, durante su exilio, el 15 de agosto de 1852, con idéntica finalidad: es un hombre de pensamientos firmes y voluntad inconmovible. Cuando una idea ha penetrado en su cerebro, ha de salir transformada en realización, en obra, en actividad, en actitud constructiva.

Es siempre el maestro, el artífice, el obrero, el conductor, el aprendiz de todo, que todo lo quiere enseñar para bien de la colectividad, de la Patria, a la que ha columbrado, con visión certera de genio, en su verdadera grandeza futura.

Pero sabe que para que toda grandeza tenga solidez y consistencia, es necesario echar bases inconmovibles y estructurar su fábrica: ¡he ahí toda su prédica ininterrumpida, he ahí toda su labor de constructor! Sabe también que tiene que formar falanges nutridas de obreros —los ciudadanos todos de una Patria grande— para que sean ellos mismos los que pongan su fervor, su entusiasmo, su trabajo, en la labor que ha de ser común para que sea imperecedera. Él da la idea y el ejemplo: lanza el ideal de la educación popular y se improvisa en el primer maestro, para formar tras de sí la apretada fila de los que irán derramando la simiente de cultura, que ha de fructificar en el humus fecundo de la infancia, para alcanzar en grados progresivos la magnitud de su idea inial: una Patria unida, poderosa y sana, marcando rumbos en un mundo nuevo.

El visionario, el estadista, el sociólogo, el civilizador, el maestro, el periodista, el patriota, en el tumulto ardido de sus ansiedades, no se ha equivocado, a pesar de sus errores circunstanciales. El porvenir de la patria y la aplicación de sus ideales —que conforma casi todas las necesidades de la Nación— la actuante realidad de los mismos, sintetiza el prodigio de su pensamiento en la lejanía de las perspectivas.

Tiene que estar, por gravitación de peso, de sus propias visiones e ideas, en la concepción teórica y en la realización práctica de las mismas: en la minucia del detalle como en la amplitud del concepto que la informa. Lanza sus ideas y las defiende enconadamente, en el libro, en el periodismo, en la tribuna, en la calle y aun en su propia soledad. Y para demostrarlas, las va realizando, porque para él no hay menesteres pequeños.

Pero, además, comprende y quiere que toda esa obra monumental que ve crecer de a poco, sea celosamente vigilada, orientada, administrada, por los organismos respectivos, a los que va dando cuerpo, consistencia, validez.

Así, cuando crea "El Monitor de la Educación Común", el primer artículo que inserta tiene por título el nombre de la revista misma y se propone aclarar conceptos, definir una prédica, dar una orientación, demostrar que se va a administrar y se va a dar cuenta de lo que se administra y de lo que se enseña. Para ello, para que no queden dudas al respecto, empieza por transcribir el artículo 29 de la Ley de Educación Común que regía en aquella oportunidad y que define la finalidad de la publicación misma:

"Dirigir una publicación periódica en que se inserten todas las leyes, decretos, reglamentos, informes y demás actos administrativos, que se relacionen con la Educación Primaria; como asimismo los datos y conocimientos tendientes a impulsar su progreso."

LA TUMBA DE SARMIENTO

La tumba de Sarmiento, es otro tema monumental.

Paréceme que dado el personaje, debiera ser una pirámide de granito, ocupada por un féretro de bronce. La regularidad de los bloques labrados, simbolizaría el esfuerzo inteligente del civilizador; la naturaleza de la roca, aquella vida, piedra angular de la patria; la expresión geométrica del conjunto, su poderosa unidad; la llama ascendente que significa, su actividad luminosa.

Deberíamos orientarla, como aquellas otras de los faraones, por medio de la astronomía estelar cuyo primer observatorio argentino fué una creación de Sarmiento. Quizás conviniera formarla con cincuenta bloques, grabando en cada uno de ellos el título de un libro suyo. El mérito de la obra consistiría solamente en su perfección geométrica y en la calidad del material que representa la nobleza humilde de la utilidad duradera. El monumento de piedra, es la base de la civilización estética que necesitamos fundar; y nada más justo que iniciarla con la tumba gloriosa del gran civilizador.

La invención de la pirámide, constituye también una gloria de la ciencia y de la filosofía. Ella es el sólido ascencional por excelencia, la expresión sintética de todos los polígonos, o sea del divino artificio con que la mente humana, circunscribe a su lógica la fuerza y la materia: el más elevado símbolo concreto del poderío de la mente sobre los elementos que sus reglas organizan. Para los filósofos antiguos, significaba el fuego (del griego *pyr* que así lo denomina) o sea la cristalización en piedra, de la llama, elemento fugaz y luminoso: un nuevo triunfo de la mente humana. Por esto, la pirámide fué en todo el mundo antiguo el monumento sepulcral de los héroes y de los reyes. Su cúspide gloriosa, desvaneciéndose en la inmaterialidad del mero concepto que es el punto matemático, señalaba como sugerente aspiración, el meridiano de una estrella.

Pero si esto resultara excesivo, queda todavía otra obra que realizar.

Sarmiento había pensado en un sepulcro digno de él por la expresión y la grandeza: un peñón bruto de los Andes, puesto tal cual sobre su tumba.

Trátase, efectivamente, de un hombre andino, y cuadra a su perfil histórico de gigante, ese dolmen de héroe primordial.

Habría que ir a desmoronar entre las cumbres solemnes un tormo entero, con sus erosiones glaciales, sus ronchas de fuego antiguo, sus llagas de liquen, su punta truncada de proa donde ha piafado el huracán de los siglos: toda su grandeza atormentada, en fin, con los mismos rudos brezos, entre cuyo ramaje revienta por primavera, pequeño lirio angélico, delicada corporización de candor y de perfume, la flor del aire, con su elegancia de ténue doncellez, y su acidulada frescura que dijérase un olor de nieve florida.

Así, aquella tumba sería un cimiento a la vez. El sueño del peñasco, más profundo aún que el sonoro "sueño de bronce" de los héroes homéricos, anticiparía la eternidad irrevocable de esa gloria. Culminaría sobre todos los mármoles funerarios aquel escabroso altar —*ara sepulcri,* decían los antiguos— reconstituída con los venerables huesos la genuina substancia de la montaña materna. El peñasco vendría a constituir perpetuamente una evocación simultánea de Sarmiento y de los Andes; y encima, perchado como el ave heráldica del correspondiente blasón, un enorme cóndor de bronce, único tributo del arte humano, estaría ofreciendo al gran viaje de la inmortalidad, aquellas alas rebramantes de huracán con que rema la inmensa ola azul del cielo.

Leopoldo LUGONES.

(De la Historia de Sarmiento)

JOSÉ MANUEL DE ESTRADA

"Ha sido para mí la enseñanza un altísimo ministerio social, a cuyo desempeño he sacrificado el brillo de la vida y las solicitaciones de la fortuna; el tiempo, el reposo, la salud, y en momentos amargos, mi paz y la alegría de mi familia... Y no creáis que exagero añadiendo que mi honor es también vuestro. Porque os debo la lección del ejemplo, que gana a todos en elocuencia: prefiero que dejéis de ser discípulos de un hombre, antes que continuar siendo discípulos de un cobarde. Os deseo maestros que os amen como yo os he amado, y os sirvan con la misma sinceridad. Y contad conmigo en todos los terrenos y en todos los teatros de donde no hay fuerza humana capaz de arrojarme, porque tengo una voluntad de hombre libre y una bandera sacrosanta".

Estas palabras serenas y fuertes, dijo el maestro prócer a los jóvenes que fueron sus discípulos fieles. Palabras de despedida después de veinte años de labor fructífera en el desempeño de la cátedra universitaria, desde cuya eminencia iluminó con su palabra, con su ejemplo el camino de la verdad, de la justicia y de las libertades auténticas. Son las palabras austeras de un gran corazón y de una lúcida inteligencia, servidos por la fuerza imperiosa de una voluntad que no conociera jamás el desfallecimiento. En ellas se define su personalidad singular de educador cristiano sin que la amargura por la injusticia de que fuera víctima llegara a empañarlas, impidiendo así que traslucieran la enseñanza moral que contenían. En aquel discurso memorable pronunciado ante sus alumnos en la Facultad de Derecho el 21 de julio de 1884, Estrada dió una vez más a la juventud de su patria, en épocas difíciles de lucha y de incomprensiones, una gran lección de dignidad. Hacía menos de un año que fuera exonerado de su cargo de Rector del Colegio Nacional de la capital por el delito de haber combatido con armas limpias en favor de la implantación de la enseñanza religiosa en las escuelas de la República. Fué la venganza de un liberalismo caduco y contradictoriamente dogmático, ensañándose en un hombre superior cuya vida fuera el paradigma de la generosidad, pues no supo de otra tarea que la de darse continuamente a los demás, ora trasmitiendo su ciencia, ya entregando las riquezas innumerables de que desbordaba su espíritu

creador o bien tratando de retemplar la fe de los creyentes o de infundirla en el corazón de los incrédulos.

Estrada trasmutó el dolor de la desventura en una suerte de sobrenatural serenidad iluminada por la resignación valerosa que en ese trance amargo de su existencia lo presentara ante sus contemporáneos y ante la posteridad, como el ejemplar vivo de lo que puede significar un representante excepcional de la especie que por mandato de Dios, trae al mundo un mensaje cuya trascendencia plena de posibilidades morales, está destinado a ser por los siglos de los siglos, guía, rumbo y norma para conducir a los hombres por la senda orientada hacia la verdad y hacia el bien.

"El sacrificio es fortificante porque engendra la austeridad y habitúa a la pobreza. ¡Es decir que hace invencibles a los hombres! Pero las turbulencias sociales, que hoy rompen el lazo, entre nosotros consagrado por la vocación y por el tiempo, me han exigido escoger entre mis supremos deberes y los halagos de vuestra adhesión, que jamás me ha faltado durante mi larga carrera de profesor. La elección en tal conflicto no es problema para un hombre de conciencia. Todo menos ella, he inmolado por la juventud. ¡Todo señores! Pero mi conciencia es de Dios y mi honor es de mis hijos, que marcharán acaso por una huella de dolor, pero no sobre una huella de vergüenza".

Estas palabras de aquel memorable discurso en que el adiós a la noble tarea de enseñar despierta en el fondo de las mismas, la resonancia melancólica de las despedidas definitivas, debieran grabarse en bronce, para que los jóvenes del presente y del porvenir, aprendieran en ellas lo que Estrada se propuso enseñar articulándolas en el ámbito sagrado del aula, para bien de aquel grupo acongojado y absorto de muchachos argentinos en una tarde destemplada del mes de julio de 1884. Para que la juventud de todos los tiempos tuviera ante sí, como el testimonio permanente de lo que fué la vida ejemplar del maestro por antonomasia, para quien la libertad es tanto más valiosa y más digna de ser defendida, cuanto las normas inflexibles dentro de las cuales nuestra conducta respalda y orienta nuestros actos, son capaces de mantener su invariable firmeza en la lucha, por desigual que fuera con los diversos enemigos que acechan a la vera del camino, ya sean éstos nuestras pasiones desencadenadas o la incomprensión enceguecida de los hombres. ¡Profunda lección, casi póstuma, del insigne educador! Lección en que vertió de su corazón sufriente y sufrido lo mejor de sí mismo, como si fuera sangre, su gran dolor transfigurado en luz de sabiduría, es decir, en consciente sacrificio; en deliberado renunciamiento, no como el abandono de la acción combativa en pro de los ideales ardientemente sentidos, sino como la postura activa, en cuya

virtud se abandona todo género de comodidades, incluso las indispensables, porque así exigiera la pureza y la existencia de esos mismos ideales por los cuales luchara marchitando su salud y su dicha.

A medida que el tiempo transcurre, su silueta moral e intelectual adquiere con el acrecentamiento de su grandeza, su verdadera proporción histórica. Ocurre con Estrada, lo que con todos los hombres representativos, que de tarde en tarde Dios crea para ejemplo de la humanidad. Sobre todos ellos parece que gravitara un destino tremendo, que fuera el privilegio de su grandeza, la obligación irremisible de pagar en sufrimiento el disfrute de las cualidades de excepción que integran sus personalidades. Estrada no pudo escapar a esta suerte de misteriosa sanción, y en su caso, tengo la certeza de que en las honduras de su alma de verdadero católico, esa víacrucis que en gran parte fué su existencia, rica, activa y creadora, le fué grata, precisamente porque era dolor que en el cáliz de su fe fuerte como la roca y quemante como la llama, ofrendaba al Señor, fuente de toda bondad y de la perfecta sabiduría.

Estrada, orador, publicista, historiador, hombre de pensamiento, hombre de acción, fué siempre y en todas las oportunidades un maestro. Maestro siempre: en su vida privada y en su vida pública, si entendemos por maestro quien enseña siempre a develar con distintos medios y con diversos procedimientos ese misterio profundo que es la vida. El que nos enseña a ser hombres, entendiendo por tales al conjunto armónico entre materia perecedera y alma inmortal que exige de quien la posee por concesión divina, el cuidado y cultivo de sus potencias inmanentes, para su salvación eterna. El que con el ejemplo vivo de su fe imperturbable, la contagia hasta unir a los hombres en apretado haz de reconocimiento filial hacia la omnipotencia soberana del Padre común. El que estimula en el alma de sus conciudadanos el amor a la patria, que es en suma el sentimiento natural de la familia, vinculado al respeto reverencial del pasado donde el instinto popular honra a los gérmenes del porvenir.

Maestro desde su más tierna juventud hasta el último día de su paso por la tierra, se ha hecho acreedor a la gratitud eterna de su pueblo, y tiene conquistado por derecho propio, un sitio de honor entre los grandes maestros de una Argentina cristiana, generosa, justa y soberana.

Alberto BRITOS MUÑOZ.

SAN JOSÉ DE CALASANZ

Se han cumplido trescientos años de la muerte de San José de Calasanz.

Nació en Paralta de la Sal —Aragón— en 1556, y murió en Roma el 25 de agosto de 1648. Luminoso destino forjado en el imperio de su convicción acendrada.

Abandonó la prosecución de su abolengo para entregarse a la tarea apostólica de acrecentar el número de los hijos de Dios. El ejercicio de la pedagogía fué el medio. La conquista de la dignidad humana por la instrucción y el amor, por la religión y la libertad, fué la señera finalidad.

Fué Calasanz, un caballero noble, un esclarecido sacerdote, un infatigable reformador de las costumbres públicas, religiosas y sociales.

Cuando llegó a Roma llevaba en su mente un mundo de ensueños y en su corazón otro mundo de esperanzas, cuya esencia había absorbido entre las breñas de las montañas y en los floridos prados de los ubérrimos valles de su tierra natal.

El Santo peraltense vino al mundo para cumplir una providencial y altísima misión. Los primeros años de su vida no fueron sino una preparación y apercibimiento para la magna obra que le tocó cumplir. Un fundamento sólido tuvo ésta y una única y suprema finalidad, conseguir en todos y en todo "ad majus pictatis incrementium".

Decía el biógrafo Monseñor Timeón David: "Cuando parece que ha llegado a su apogeo la instrucción laica... bueno será presentar al mundo al gran maestro de la enseñanza del pueblo para aprender sus métodos señalando sus éxitos". Abogó por la educación popular cristiana con la divina intuición como puede hacerse cuando las obras del hombre tienen por autor a Dios.

Es una verdad innegable que mientras los hombres dicten las leyes y las ciencias y sean los encargados de trasplantarlas al campo de la experimentación; mientras manejen los cargos y los asuntos públicos y el desarrollo del trabajo y el desenvolvimiento de las instituciones, la trascendencia que asume la educación de los niños resulta de insospe-

chada importancia. Pero en San José de Calasanz su educación lleva implícita el espíritu de Cristo. El espíritu tan necesario para asegurar en el mundo la libertad, máximo índice de civilización que los pueblos modernos se esfuerzan por alcanzar. Pero para instaurar a Cristo en la humanidad es necesario sembrar la doctrina evangélica en la niñez y en la juventud que son las más hermosas flores de la esperanza. Es menester por tanto cuidar con especial interés de esas almas y para ello bien vale recordar la venerable figura de Calasanz rodeado de niños abandonados y harapientos cuando contestaba por su procedencia que eran los niños que Dios le había dado, niños desheredados de fortuna efímera y vana, pero a quienes él les daba otra más segura y perdurable al inculcarles la creencia en Dios, en la esperanza y el amor. Entendía el Santo que al niño no se le puede abandonar al instinto de sus apetitos, a sus viciosas inclinaciones, porque hay que rectificar sus errores, robustecer su naturaleza, y enderezar armónicamente todas sus facultades mediante una instrucción educativa y una educación cristiana.

Los padres deben dar a sus hijos, decía Santo Tomás, el ser, el alimento y la educación. La educación espiritual es la más importante porque es la que tiende al fin inmortal de la vida eterna. El alma fué creada por Dios para que tendiera siempre hacia Él. Los padres tienen la mayor obligación de velar por esa educación para que el niño no se desvíe, pues hay que "criar hijos para el cielo".

Sin embargo, los padres, no poseen a veces, los conocimientos precisos para esa instrucción, o su tiempo es absorbido por el trabajo diario o los quehaceres domésticos, o el amor apasionado les lleva a hacer estéril el propósito, pues si la educación es obra de amor, ha de ser otro amor distinto del que se cría en el corazón de los padres.

Entonces han de buscar auxiliares, en quienes desliguen su autoridad y sus derechos. Esos delegados son los maestros. A ellos les acompaña la ciencia pedagógica para dar completa formación al niño y verdadera orientación a sus facultades. El educador ha de actuar conforme a las enseñanzas de la Iglesia, que señala como "el principio de la sabiduría, el Santo temor de Dios".

La Iglesia Católica ha atendido siempre a la formación de la niñez, en su aspecto religioso, pero conforme a la cultura que la humanidad ha ido desenvolviendo. Ahí están los luminosos escritos de los Santos Padres y Doctores de la Iglesia, de cuya falange son esplendorosos ejemplos, Cirilo de Jerusalén, Gregorio Nacianceno, Cipriano, Basilio, Atanasio, Juan Crisóstomo, Jerónimo y Agustín. En la edad media fué la escuela parroquial y la escuela monástica y son maestros, Benito, Isidoro, Alciuno, Rábano, Mauro y Beda. Luego las

escuelas escolásticas y son maestros Anselmo, Abelardo, Vicente de Beautrais, Juan Gerson, Alberto Magno, Tomás de Aquino y Duns Escoto. Después vinieron Gerardo Magno, Dionisio Catón, Rodolfo Agrícola, Juan Murmelius, Maffeo Vegio, Victorino de Feltre y Luis Vives.

En la época de Calasanz los pobres hijos del pueblo pedían en vano el pan de la inteligencia y del corazón. Su larga preparación de cuarenta años le brindaron la consigna que había de satisfacer esta necesidad imperiosa. Por eso su lema fué Piedad y Letras.

Santidad y Sabiduría que bien pronto comenzaron a irradiar sus luces. Tratar al pueblo es el primer paso para interesarse por él en orden a las mayores necesidades en que se le ve sumido. Y a medida que la meditación le inflama siente que se le aviva el fuego de la caridad hacia los desvalidos del mundo, los niños pobres. Hay que atraer a los hijos del pueblo porque también ellos son hijos de Dios. Él se reconoce pequeño, impotente, pecador, profundamente humilde, pero he aquí que la humildad es el germen de la sabiduría.

La oración asidua lo transforma; la oración le da las fuerzas suficientes para emprender la grande obra a que fué llamado.

En 1597 se abren en Santa Dorotea de Roma las "Escuelas Pías", para instruir en la doctrina y en la práctica de la moral cristiana a los pobres niños que carecían de educación. El fin de Calasanz es la santificación de las almas; los procedimientos han de ser la instrucción en todas sus faces. Procurar que la propia convicción llevase a los educandos a la práctica de la piedad; que el libro de la Naturaleza en la armonía de los astros, de las aguas y de los seres; que los recuerdos de la historia en la lección ejemplar de la justicia que castiga la soberbia y premia a los buenos; que todas las cosas cooperan al bien para aquéllos que a Dios invocan y a Dios aman. Éste es el secreto de la Pedagogía Calasancia: la piedad como puerta y camino para llegar a la posesión de la ciencia.

Las razones con que el santo defendía su obra eran éstas:

1º La ignorancia de las verdades religiosas y el descuido de las prácticas de piedad sumen a las almas en el embrutecimiento y la barbarie.

2º Esta ignorancia resulta invencible, no bastando a ilustrarla y disiparla las catequesis festivas y no pudiendo las familias pobres costear en las escuelas la enseñanza de sus hijos.

3º El cultivo intelectual de las clases populares, proporciona a la Iglesia y a la Magistratura individuos aptos y hasta sobresalientes.

4º La Iglesia, mejor que la Grecia antigua, puede gloriarse de haber extraído de la masa popular miembros muy esclarecidos en ciencia y santidad.

San José de Calasanz fué al decir de un contemporáneo: "el más Santo de los Pedagogos y el más pedagogo de los Santos". Fué por eso, un hombre de acción, porque la santidad y la pedagogía han de ser militantes.

Si hubiéramos de estampar el aforismo que adornara el frontispicio de su escuela, pondríamos: "La ciencia es un adorno y la virtud su corona". Y si fuéramos capaces de meditarlo, nos habríamos adentrado en el cogollo mismo, de la pedagogía áurea de San José de Calasanz.

Mario HERNÁNDEZ
Esc. Nº 14 C. E. 3º

SARMIENTO Y LA EDUCACIÓN FÍSICA

I

Ninguno de los numerosos problemas que la educación pública ofrece a la consideración del estudioso dejó de merecer preferente atención a Sarmiento, el apasionado de la cultura popular. Es así como en su extraordinaria labor escrita se encuentran pasajes en que alude, con énfasis, a la necesidad de atender la educación física de los jóvenes; en tiempos en que esta principalísima actividad educativa no figuraba, en forma orgánica y regular, en los planes de estudios de las escuelas. Responde esta preocupación de Sarmiento a su concepto integral de la educación. ''Integralista, dice precisamente su biógrafo Lugones, quiere que la educación intelectual esté fundada sobre la educación física''.

Con motivo de la apertura de la Escuela Normal de Instrucción Primaria, realizada en Santiago de Chile el 14 de junio de 1842, al referirse a tan auspicioso acontecimiento para la educación del pueblo discurre, en el número que *''El Mercurio''* publicara cuatro días después, sobre la esencia de la igualdad proclamada por nuestras instituciones y sostiene que ella ''consiste solamente en que la ley no establezca diferencias entre hombre y hombre, dejando a la naturaleza y a la fortuna ese cuidado; consiste en que *todas las instituciones tengan por objeto la mejora moral, intelectual y física de la clase más numerosa* y más pobre de la sociedad''. Esta última afirmación —cuyo subrayado le pertenece— señala en forma precisa y admirable el objetivo sustancial de la escuela pública: favorecer y dirigir el desarrollo moral, intelectual y físico de todo niño, con el propósito de alcanzar la formación armónica de la personalidad y libertar al hombre por medio de la educación.

En 1849, después de su viaje a Europa y Estados Unidos, publica, de regreso en Chile, *''Educación Popular''*; libro éste que, según el sabio decir de Ricardo Rojas, ''es la primera exposición orgánica de su doctrina; verdadera obra de precursor, de reformador, de educador con vocación y saber''. Constituye esta obra, como

se sabe, el informe que Sarmiento presentara a su grande amigo el ministro Montt. En ella expone en forma amplia, con método y precisión, su pensamiento sobre la educación popular. Su doctrina pedagógica y social, la estructura sobre una base firme y definitiva: la educación debe ser integral y la escuela formar al ciudadano mediante el cultivo de todas sus aptitudes. Lugones, después de analizar el plan propuesto por Sarmiento, afirma: "Es, como se ve, todo el integralismo: educación física, estética e intelectual".

Al destacar el paralelismo e igual importancia que las sociedades modernas, volviendo al plan de educación de los pueblos antiguos, comenzaban a reconocer en esa época al desenvolvimiento físico del hombre y a su desarrollo intelectual, Sarmiento, en la obra ya citada, apunta: "Es el cuerpo humano una máquina de acción, y un objeto de arte; y la educación gimnástica es indispensable para dar a las fuerzas de impulsión o de resistencia todo el resorte de que son susceptibles, y al talante toda la gracia artística de los movimientos viriles. Por la primera de estas dos adquisiciones se aumenta el poder, la salud, y la facultad de obrar del individuo; por la segunda adquiere las exterioridades que más ennoblecen al ser humano. Algunos nacen con las primeras, otros adivinan las segundas; pero sólo la educación puede generalizar estas aptitudes".

Estas ideas pedagógicas de Sarmiento habían tenido diez años antes (1839), un principio de realización práctica. En efecto; en el plan de estudios del *Pensionado de Niñas o Colegio de Santa Rosa de América,* que él fundara en San Juan bajo el gobierno de Benavídez y del que fuera director, figuran la enseñanza de la música instrumental; del canto "como estudio y pasatiempo"; del baile "como juego y como gimnasia"; de actividades manuales, consistentes en la fabricación de canastillos; de juegos de salón, "de destreza o de ingenio", porque "los juguetes y entretenimientos de la edad infantil, son una parte muy esencial de la educación". "El baile, que estaba incluso en el programa —dice Sarmiento en *"De la educación de las mujeres",* al referirse al pensionado—, nunca pudo llegar a enseñarse"; lamentándose de las consecuencias que la falta de este ejercicio trajo.

La propaganda que hiciera en favor de la enseñanza del canto y del baile, como así también del dibujo —arte este último que había cultivado en San Juan, y al que consideraba uno de los fines de la educación popular—, junto a otras disciplinas básicas que no dejaban de figurar en los planes de estudios de las escuelas primarias, prueba asimismo el concepto integral que Sarmiento tenía de la educación y le concede títulos de genial precursor de la nueva pedagogía.

El principio general emitido por Sarmiento en Chile en 1842, y que años más tarde desenvolvería en *"Educación popular"*, define la línea que en materia de política educacional habría de seguir en su patria al iniciar la campaña por la educación del pueblo, en 1856; casi treinta años después la tesis sarmientina lograría la merecida consagración pública en el congreso pedagógico de 1882. Este congreso nacional, de proyecciones continentales, hizo suyo el pensamiento pedagógico de Sarmiento, y ejerció preponderante influencia en el espíritu de los legisladores del 84 al sancionar la ley 1420 de educación común, cuyo primer artículo, que concreta el sentido de la ley, establece: *La escuela primaria tiene por único objeto favorecer y dirigir simultáneamente el desarrollo moral, intelectual y físico de todo niño de 6 a 14 años de edad.* El pensamiento de Sarmiento alcanzó, con la ley, consagración oficial.

II

Aunque Sarmiento, como observa con exactitud Cassani, no se ocupó de sistematizar su pedagogía, es posible ordenar sus ideas en materia de educación física espigando en su obra escrita: todas ellas guardan relación lógica y armónica con el concepto básico de la educación que enuncia en el comentario periodístico citado, y desarrolla en su obra fundamental sobre la educación popular.

Sarmiento concibe a la educación física como proceso inseparable de la educación, y, consecuente con su concepción integralista, sostiene la existencia de influencias recíprocas entre lo físico, lo psíquico y lo espiritual, que la educación debe cuidar. Le preocupa la salud física de las generaciones futuras, a las que quiere vigorosas, para poder afrontar con éxito la gran tarea civilizadora a que él está consagrado desde joven, y de la que es artífice maestro; pues bien sabe que la miseria física trae aparejada la ruina moral, y que las poblaciones depauperadas inferiorizan el capital humano de la nación. Su preocupación trasciende los límites de lo individual y se adentra en lo colectivo, porque piensa con visión amplia en el porvenir de la nacionalidad que su esfuerzo contribuye a construir.

Conocedor profundo de la psicología del hombre de la campaña, que tantas veces había formado en las filas de la montonera anárquica, y sábiéndolo admirador de la fuerza y la destreza físicas, desea para las clases cultas y educadas idéntico vigor. Desde Nueva York escribe en 1868: *"La educación de la Edad Media descuidó completamente los ejercicios corporales, como extraños a la elevación del*

carácter; y con las ideas aristocráticas de la época se llegó a considerar como desdoroso aún el más leve esfuerzo corporal en las clases educadas. Los paisanos de nuestros campos creen, a efecto de estas preocupaciones no sin aparente justicia, inherente a la idea de instrucción y cultura, la debilidad corporal, la inercia y aún la afeminación de costumbres; y Dios sabe cuánta influencia ha ejercido en el levantamiento de las masas ignorantes de las campañas de nuestro país, esta general idea de la inferioridad física de las clases cultas''.

En 1884 la realización de algunos juegos atléticos en Palermo, por jóvenes de la colectividad inglesa, le brinda una nueva oportunidad para insistir en su prédica en favor de la educación física. Desde las páginas de *''El Nacional''* hace un llamamiento a los padres de familia para interesarlos en la educación física de sus hijos, mostrándoles con llana crudeza las consecuencias que la falta de esta actividad traerá a las futuras generaciones. Hace referencia en su crónica a la formación en Alemania de una sociedad de hombres públicos, profesores y vecinos ''para introducir en las escuelas más ejercicios corporales y disminuir horas de enseñanza, en imitación de las prácticas inglesas, que tienen por objeto educar hombres, y no literatos o profesores''. ''Aun la gimnástica alemana —agrega, mostrando su acertado desacuerdo con la misma— no satisface, pues tiende a hacer pruebistas, en lugar de corredores infatigables, jinetes, remeros enérgicos, y otras aplicaciones de la fuerza a las necesidades de la vida''.

Destaca a continuación el comentario de una revista francesa a una incidencia promovida por un magistrado inglés que al revestir la toga, renunció por dignidad de su empleo a formar parte de la sociedad de jugadores a las bochas, en que ocupaba el primer rango; y sentencia: ''Hombres, hombres sabios si se puede, pero hombres robustos, enérgicos, tenaces y sufridos''. No quita Sarmiento, desde luego, importancia a la formación intelectual; pero quiere, con criterio cierto, que la educación física sea la base orgánica de la educación, pues de otra manera no puede el hombre alcanzar la plenitud en el proceso evolutivo de su desenvolvimiento.

Hace referencia más adelante a las comodidades de la vida moderna y a su influencia perjudicial sobre la salud; y alude a la función social a que está destinado el Parque 3 de Febrero, uno de los frutos de su magnífico genio creador.

Finalmente se dirige en tono enérgico a los padres de familia, responsables de la educación de sus hijos, y hace pedagogía ''para indicarles que deben preocuparse de la educación física y el desenvol-

vimiento de las fuerzas corporales de sus hijos, si no quieren ver que les suceda una generación raquítica''.

''Este es un grave punto, insiste, a que llamamos la atención de los padres de familia, sobre la educación de sus hijos, que al paso que va, formará luego una generación de relamidos, gomosos, entecados, sin musculatura y sin energía física, de donde sale la energía moral''.

Dos puntos de importancia tocados de paso en el comentario anterior, le dan tema en otras oportunidades para hacer algunas observaciones agudas sobre el valor de la educación física relacionado con el de la educación intelectual, y como factor estimable de la educación moral y la disciplina social. Anticipándose a las conquistas de la pedagogía contemporánea advierte que, junto a las horas empleadas diariamente en la educación intelectual, debe dejarse ''al cuerpo sus horas de educación y desarrollo en los ejercicios y pasatiempos que irresistiblemente exige al mismo tiempo''. Corresponde destacar aquí la importancia que Sarmiento asigna a los ''pasatiempos'', cuya función educadora aprovechó hábilmente en su Pensionado; actividades estas incorporadas actualmente a la recreación. ''La alegría del ánimo, dice, viene en los niños de la satisfacción de las propensiones al movimiento y disipación, que no es tal en ellos, sino porque la atención se dirige a todo con avidez''.

Contrariamente a lo que algunos educadores y hombres de gobierno no alcanzan aún a comprender, Sarmiento destacó también, en su época, la importancia de la gimnasia como factor de disciplina social, capaz de sublimar los impulsos primitivos y desarmónicos del niño y educarlo moralmente. ''Una hora de mover los brazos —anota en 1886, refiriéndose a la instrucción popular—, la cabeza a la derecha, a la izquierda, hacia arriba, hacia abajo, a la voz del maestro, todos a un mismo tiempo, y en perfecta igualdad, vale más que todos los preceptos de moral escrita. ¿Cuántas veces obedece un niño al día para ejecutar actos armónicos, de conjunto, acompasados, que no dependen de su voluntad? He ahí la moral. El gaucho, el manolo, el napolitano, el griego dan una puñalada o hunden un estilete, como el caballo da coces, como el toro bravío embiste, por crispación de nervios, contra el color colorado que lo irrita, por la facilidad de encenderse en cólera, hombre o toro a cada contrariedad. La escuela, la gimnástica, la fila, la hilera, el compás, van disminuyendo las crispaciones, la regla, la repetición de los movimientos vienen amasando el animalito bípedo que cuando llega a la plenitud de su fuerza es un hombre y no un tigre, habituado a todos los contactos, y avezado a todas las disciplinas sociales''. Empeñado como está en la tarea civilizadora de enaltecer a sus conciudadanos, piensa que ''las escuelas salva-

rían doscientas vidas anualmente, con la gimnástica, y el sentarse y levantarse metódicamente''. ''La gimnástica, sostiene, civilizará los Tobas, que no conocen disciplina sino cuando van a la guerra, a fin de robar y matar con éxito''.

III

Con este criterio de unidad funcional de la educación (educación física, intelectual y moral) en que las partes guardan dentro del conjunto relación armónica de interdependencia, propugna hacer de toda la República una escuela. ''¡Sí! —exclama—, una escuela donde todos aprendan, donde todos se ilustren...''.

Su atención está puesta de modo permanente en las clases más pobres y desheredadas de la sociedad, en el pueblo trabajador, cuyo cuerpo y espíritu desea redimir por obra de la educación. Como el aire, el movimiento y los juegos son necesarios para vigorizar el cuerpo, se lamenta de la falta de paseos públicos que den a los habitantes de la ciudad lugar apropiado para su esparcimiento; con lo que se beneficiarían por igual la salud del cuerpo y del alma, y, ''sobre todo del pueblo trabajador''. Porque como él mismo lo dice— tiene la convicción íntima de que puede hacer el bien, porque sabe en que consiste, vuelca Sarmiento todo el peso de sus inagotables energías para conseguir la construcción del parque imaginado: así se creó el Parque 3 de Febrero, por ley del Congreso, construído en los terrenos de Palermo donde tuviera su residencia Rosas.

En ocasión de inaugurarse el paseo, dice Sarmiento, con clara visión del porvenir: ''El Parque 3 de Febrero será de hoy en adelante el patrimonio del pueblo, verdadero tratamiento higiénico, que robustecerá sus miembros por el saludable ejercicio, dilatará su ánimo por el espectáculo de las perspectivas grandiosas que alcanza en todas direcciones la vista, y cultivará el buen gusto, con la combinación de bellezas naturales y artísticas que estos dilatados jardines ofrecerán''. Los propósitos que tuviera en cuenta el maestro para su creación pronto fueron satisfechos; y hoy, en la amplia extensión del paseo, y en sus vecindades, numerosos campos deportivos brindan a los habitantes de la gran ciudad donde practicar el saludable ejercicio y gozar las influencias benéficas del sol y del aire, bienes del cuerpo y del espíritu, en un marco estimulante de natural belleza.

IV

Los ejercicios gimnásticos, los juegos y deportes y las actividades recreativas tuvieron en Sarmiento un constante difusor. Desde que

formara en Chile "sus primeras y sólidas ideas sobre la enseñanza de los idiomas vivos y los ejercicios físicos" hasta la presidencia (1868-74), en que introdujera la gimnasia en los colegios, no dejó de sostener con pasión de convencido, en cuanta oportunidad le fuera propicia, la necesidad ineludible de educar las aptitudes físicas de los niños y jóvenes paralelamente a las psíquicas; con la firme convicción de que tras la educación se oculta el gran secreto de la perfección de la naturaleza humana, como sostiene la fórmula kantiana. Perseguía Sarmiento, con su concepción integralista de la educación, el hombre completo. "He aquí la solución del problema social —dice, acordándole aprobación—, tal como la propone el eslavo Grisogon Bortolazzi, "desarrollar el hombre de manera que se encuentre en un justo equilibrio, los grandes momentos del complicado mecanismo que lo constituye, *la vida física con la intelectual,* para que la humanidad no produzca ni enanos ni sabios, ni atletas sanguinarios o idiotas".

Como acontece con toda la obra sarmientina —producto del genio— su pensamiento en materia educativa apunta hacia el futuro, y su realización práctica es más propia de nuestro tiempo que del suyo. Las ideas y prácticas pedagógicas tradicionales, que fueron criticadas por Sarmiento, han experimentado en la actualidad una profunda transformación: la educación contemporánea tiende a ser, como dice Mantovani, no un mero proceso de formación e información del intelecto, sino una superación de toda exclusividad intelectualista, dirigida a fomentar el desarrollo de la universalidad de aspectos que cada hombre lleva potencialmente en sí, para realizar un ideal universal: el desenvolvimiento de la plenitud humana. Atender la educación del cuerpo adquiere así una importancia fundamental; y la educación física, respondiendo al concepto unitario de la educación, deja de ser subestimada y alcanza de parte de los educadores y gobiernos una consideración particular. La educación física figura ya en forma orgánica y sistematizada en todos los planes de estudios de las escuelas primarias y medias; y sólo difiere, en los distintos países, en cuanto al criterio pedagógico con que se encara su enseñanza y a la línea política de su utilización.

En los últimos años de su vida, poco después de renunciar la Superintendencia General de Escuelas de la Nación, Sarmiento muestra una vez más su entusiasmo al presenciar una clase de gimnasia infantil en la Escuela Normal de Paraná. "La gimnástica infantil que he presenciado en la Escuela Normal de Paraná, dice en esa ocasión, sobrepasa en belleza y fuerza a todos los sistemas hasta hoy aplicados al desarrollo de los miembros del cuerpo, a fin de restablecer la fisonomía y formas elegantes que adquirió desde muy antiguo el hombre culto y perdió la edad media, dejándonos un animal sin gracia para movernos,

y tenernos de pie. La gimnástica viene a completar las formas y hacerlas desenvolver armónicamente. Cuando estos métodos estén por vosotros difundidos por toda la República se sentirá la influencia de la gimnástica en el garbo de las posturas, en la desenvoltura de los miembros''.

¿Qué gimnasia satisfacía a Sarmiento? Antes de caer en la respuesta, hagamos una advertencia. Queda dicho ya que Sarmiento no se encargó de sistematizar sus principios pedagógicos; asimismo, como sostiene Rojas, ''la vocación docente de Sarmiento, tan precoz y espontánea en él, tomó las formas que le imponían el recuerdo de su infancia desamparada y su experiencia del ambiente político en que le tocó desenvolverse''. Además, agrega, ''no todo es doctrina, no todo es experiencia de viajes por países civilizados, sino memoria de su niñez sin escuela y de aquel aprendizaje azaroso en libros que encontró a la ventura''. Pensamos que ha de servir el juicio para explicar el entusiasmo natural de Sarmiento por la gimnasia militar que él practicara de niño, y que en su vejez deseaba ver establecida en las escuelas de su querida San Juan.

En su provincia natal Sarmiento asistió, siendo niño, a la ''*Escuela de la Patria*'', que suplantara a la del rey existente en la colonia, inaugurada en 1816 bajo el gobierno del doctor Roza y dirigida por don Ignacio Fermín Rodríguez, el maestro venerable, de bendecida memoria —como su ilustre discípulo le llamara— y cuya figura recordaría tantas veces con hondo cariño a lo largo de su accidentada vida.

Rodríguez, a quien ayudaban en su tarea docente sus hermanos Indalecio y José, intentó organizar con los alumnos de la escuela un regimiento de niños, haciéndoles ejecutar marchas y evoluciones a golpe de tambor. Sarmiento cuenta en sus *Memorias* que al aproximarse las fiestas mayas, don Fermín escogía de entre los alumnos un grupo de jóvenes de buen porte y los disciplinaba regularmente en ejercicios y marchas militares, participando en los festejos matinales del 25; conmemoración que en la obra citada llama de la ''fiesta solar''. En esto consistían los ejercicios físicos en la escuela a la que Sarmiento concurriera en su niñez, con asistencia y puntualidad tan ejemplares que han pasado a ser proverbiales.

Estos ejercicios físicos de corte militar impresionaron tan vivamente al pequeño Sarmiento, que en su ancianidad aún los recordaba con emocionado entusiasmo y deseaba se practicaran en las escuelas de su provincia natal.

El 23 de mayo embarcóse en el *Cosmos* rumbo al Paraguay, donde pocos meses después habría de sorprenderle la muerte. ''En Bella

Vista —dice Ricardo Rojas—, sobre la ribera correntina atracó el *Cosmos* y vinieron a saludar a Sarmiento los jóvenes de un colegio, militarmente uniformados, divididos en dos compañías, armada la una de tercerolas y la otra de lanzas. En honor del viejo maestro y general hicieron evoluciones muy correctas; y como debía decirles algo a esos niños, comenzó a hablarles, no obstante la ronquera y la respiración difícil. Describió cómo era la escuelita de la Patria en San Juan donde él estudió y donde también se practicaban ejercicios militares y desfiles de niños uniformados en las fiestras mayas. Recordó una vez más a su maestro Rodríguez, a sus condiscípulos de antaño, todos muertos ya. Al ver a aquellos correntinitos con uniformes y sus armas, púsose a discurrir sobre los motivos de la educación militar en las escuelas y sobre la necesidad de prepararse desde la adolescencia para cumplir con todos los deberes que la patria nos impone''.

Siete años antes, en 1881, Sarmiento había expuesto los motivos de los ejercicios militares en la niñez, en ocasión de haberse introducido estas prácticas en el Asilo de Huérfanos de Buenos Aires. ''Todas las naciones, decía entonces, han adoptado ya los ejercicios militares en las escuelas como gimnástica e higiene. El niño necesita movimiento para dar crecimiento y fuerzas a sus miembros. Los ejercicios de conjunto, robustecen el espíritu de asociación, y fortalecen la facultad de *prestar atención incesantemente,* y obrar con deliberación en cada movimiento. Por fin, jugando y disciplinándose de niño, se ahorra de adulto, la vergüenza y el trabajo de aprender en el cuartel, con pérdida de un tiempo útil, a marchar en conjunto ejecutando maniobras necesarias en guerra''.

Poco tiempo después, al referirse en sus *Memorias* a la introducción de la gimnasia militar en las escuelas francesas y al discurso del ministro Waldeck Rousseau en presencia de esos héroes armados de doce años, recuerda los ejercicios militares de la escuela de la Patria y propugna el establecimiento de los mismos en las escuelas, llamándoles ''germen de la institución del porvenir''. Alude asimismo a la introducción, con éxito, de esos ejercicios en el asilo de huérfanos de la fiebre amarilla en Buenos Aires; y la suspensión de los mismos en una escuela en que fueran aplicados por su director, por parecer ''fuera del orden de ideas a que debe conducir la enseñanza''. Volviendo luego a la preparación militar de los ciudadanos en Francia, discurre sobre la necesidad de hacer practicar ejercicios gimnásticos a los niños. ''El niño, anota, más que el adulto necesita ejercitar sus miembros, afinar sus sentidos, ver con precisión, marchar con garbo, y disminuir la fatiga muscular, adiestrar sus manos, etc. Pero todavía necesitaría otra clase de ejercicios que perfeccionen su ser. El ejercicio

de los juegos infantiles o del trabajo, forma y desarrolla al individuo; los ejercicios colectivos, en cadencia, a una voz de mando, para obtener un fin conocido, constituye la sociedad y nos dan esa fuerza formidable que constituye los imperios''.

Más adelante al recordar la forma en que los egipcios movían sus cantos de piedra, sólidos como el hueco de una habitación, sin máquinas, agrega: ''Pero requiere tiempo aprender a ser nación armada y se le puede tomar a la niñez años economizados a la edad adulta, ganando las dos. La escuela requiere orden, y el niño movimiento. Pueden hacer un convenio entre maestro y discípulo. *Moverse en orden*''.

La gimnasia alemana, con aparatos costosos y ejercicios de equilibrio, es calificada por Sarmiento de artificial, pues tendería a formar acróbatas y haría perder el tiempo. La gimnástica militar en cambio ''ahorra tiempo, perdido en aprenderla en la edad adulta y desenvuelve en el niño cualidades artísticas de que carece naturalmente: tenerse erecto..., marchar con aplomo, sacar el pie con gracia, mover brazos y cuello con elegancia y llevar la cabeza erguida y la vista al frente. Pero lo que no se ve, es que los ejercicios de conjunto, forman el rudimento de la asociación, habituando a contar uno con otro, a recibir y comunicar un pensamiento único, a regularizar la voluntad por consideraciones extrañas, independientes de nosotros mismos y aun contra nuestro sentir individual''. Además el paso redoblado o el regular ''ejercitan la cadencia, el sentimiento del número que es la música...''.

Esta fuerza disciplinadora de la gimnasia, que fuera bien advertida por Sarmiento, lo afirma en la creencia de que los niños necesitan ''aprender a obrar de concierto, a ejecutar una idea, a hacer que sus piernas aprendan a medir el largo preciso, inerrable, de manera que marchando al galope, lleguen a su destino de *alto,* en la misma cantidad de segundos que trescientos compañeros que forman la línea y han empleado la misma cantidad de segundos en dar cien pasos a la carrera''.

Numerosas circunstancias de índole diversa explican el entusiasmo de Sarmiento por la formación de batallones escolares, y la creencia de que sólo con la gimnasia militar podrían alcanzarse en la niñez los objetivos que él analizara en sus escritos. Siendo indiscutible el pensamiento general y la intención que movió a Sarmiento a propiciar los ejercicios gimnásticos en las escuelas, no es posible sostener en la actualidad su criterio en cuanto a los instrumentos escogidos para realizar los fines propuestos. Los batallones escolares han pasado a ser, desde comienzos del siglo, cosa juzgada; la gimnasia militar, por su parte, tiene sus aplicaciones muy útiles y específicas en el adiestramiento del hombre para la defensa armada de la nación.

El concepto moderno que se tiene de la educación física, a tono con el crecimiento evolutivo de las ciencias de la educación, señala la necesidad de su práctica en todos los períodos de la escolaridad (enseñanza primaria, media y superior), así como también en las etapas pre y post-escolares de la vida del hombre; y distingue, dentro de la unidad de la educación física, cuatro momentos: a. de formación (infantil y juvenil); b, premilitar; c, militar; d, post-militar, y que los mencionados objetivos condicionan la forma de proceder en cada uno de estos períodos. En la primera etapa la educación física, como parte integrante de la educación general, tiene por objeto la formación total del ciudadano, desarrollando aptitudes igualmente útiles para la vida civil y militar; en las dos siguientes, procura la formación especializada que capacita a los jóvenes para recibir la enseñanza militar en primer término, y contribuye, en segundo, a la mejor formación del soldado por el acrecentamiento de las aptitudes, ya educadas, de aplicación a la vida militar. En el primer caso la educación física es problema que concierne a las autoridades escolares y en el segundo, a las militares.

La finalidad utilitaria de Sarmiento, de ganar durante la niñez el tiempo que luego habría de perderse en la edad adulta, queda ampliamente conseguida con la nueva concepción pedagógica, sin desmedro para los intereses vitales del niño y las necesidades fundamentales de la nación.

La saludable preocupación de Sarmiento por la educación física de los niños y jóvenes demuestra una vez más la potencialidad extraordinaria de su genio. Hoy, a sesenta años de su muerte, al enjuiciar sus ideas y sus obras "la actitud que cuadra, como dice uno de sus biógrafos, consiste en un estudio reflexivo y cordial, a la luz de un criterio desprejuiciado, libre de cualquier atadura que no sea la que surja del sentimiento de lo justo, cuya ausencia denuncia una depravación moral, y del claro discernimiento de la verdad". Esta actitud permite comprobar cómo las ideas sostenidas por Sarmiento en materia de educación física —que traducen todo el saber de su tiempo—, no han perdido actualidad. Junto a las numerosas adquisiciones posteriores de esta ciencia —que han operado su notable crecimiento—, se las encuentra ordenadas en una nueva escala de valores que presenta a la educación física como expresión indiscutible de la cultura.

Guillermo L. CANESSA.
Esc. Nº 2 C. E. 9º

UN PÁJARO EN MI JARDÍN

Sólo faltaba un día para terminar el mes y su presencia en mi casa fué completamente inesperada. Por el metal de su voz supuse que era un nuevo inquilino y cuando me asomé pude comprobar, que en todo, era diferente a cuantos ocupaban, desde hacía tiempo, nuestro pequeño jardín. De tamaño un poco menor que el de una paloma, negro plumaje y pico largo, ligeramente curvado, de color amarillo anaranjado. Su cola era esbelta y sus ojos grandes, redondos y negros como dos bolitas de azabache, encerradas en un delgado círculo blanco. Posado en una rama desnuda del único frutal del jardín, el pájaro piaba en forma semejante a la de los polluelos, pero con un ritmo menos monótono y con acentuada sonoridad metálica. Ágil y esbelta, su silueta se destacaba bellamente y manchaba la tonalidad verde-grisácea del paisaje, con una nota extrañamente grata y pictórica.



Admiraba yo el pájaro y el paisaje como quien se deleita en la contemplación de un hermoso cuadro. Por breves segundos, como en la pantalla, la imagen permaneció estática; luego el cuadro se animó. Con los movimientos que proyecta la cámara lenta, en vuelo despacioso y sostenido como el planeo de un avión, el pájaro describió una graciosa parábola y descendió al césped. Picoteó aquí y allá y se paseó a saltitos por la hierba, temeroso y vigilante. Me arriesgué a hacerle notar mi presencia silbándole primero y llamándole luego como se hace con los polluelos. Dió unos saltos hacia mí, alerta a cualquier mo-

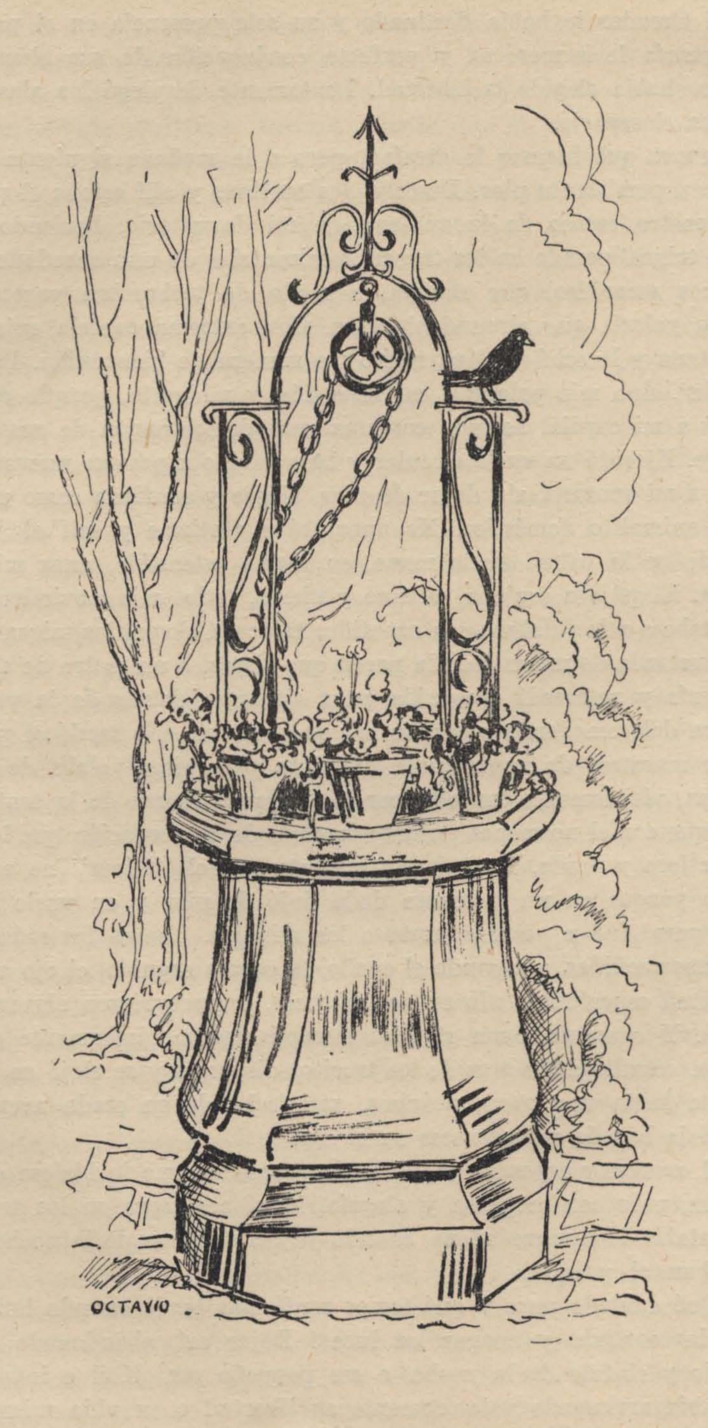
vimiento o ruido sospechosos; se detuvo, ladeó graciosamente la cabecita y me miró en la forma peculiar que lo hacen los animalitos que tienen los ojos a los costados. Casi contenía yo el aliento en mi afán de infundirle confianza. Instuía además que él era quien juzgaba la situación y que esos instantes eran decisivos. Su juicio y su resolución debieron haber sido favorables, porque enseguida, serena y calmosamente remontó vuelo y fué a posarse, esta vez, sobre los hierros que coronan el viejo brocal de mármol, en el centro mismo del jardín. Desde allí ejecutó varios vuelos bajos, como de adiestramiento, a distintas posiciones estratégicas. No cesaba de piar y miraba en derredor y a lo alto con vivaz y alegre curiosidad. Descubrió una pequeña fuente que los demás pajaritos utilizaban como bebedero y como bañera, y allá fué a posarse en sus bordes, todavía temeroso y precavido. Giró la cabecita en todas direcciones y por fin se resolvió a hundir en el agua, por dos y tres veces, su largo pico amarillo. Era el instante delicioso de un tranquilo atardecer, envuelto en las suaves tonalidades que el sol agonizante refleja a manera de despedida. Una ligera brisa imprimía suave y rítmica ondulación a las ramas y ténue vibración a las hojas. En raudo vuelo, los pájaros atravesaron el espacio y eran las límpidas notas de sus trinos las que quebraban la majestuosidad del silencio. Fué entonces cuando la pareja de benteveos que anida en el enhiesto y frondoso pino del jardín vecino, dejó oír sus festivas y estridentes frases musicales y dos horneros, integrantes también de la familia alada que se cobija confiadamente en la alta copa del árbol, sobrevoló la casa desgranando su andanada vibrante y sonora. Tuvo *el pájaro un estremecimiento nervioso. Por primera vez le ví remontar* vuelo alto para ir a posarse muy arriba, en la cúspide misma del árbol, donde nada obstaculizara su visual. Allí se quedó quieto, mirando y escuchando, triste y soñador. Un misterioso instinto le hablaba sin duda, de la vida y del amor de los pájaros libres, como él lo era ahora, como comenzaba a serlo y presintió la inmensidad del espacio bajo la bóveda azul del cielo, con sus cuatro puntos cardinales. En vuelo libre, se desplazaría al norte o al sud, al este o al oeste. Árboles por doquier le brindarían generoso albergue para descansar y cobrar nuevos bríos. Para sus paseos y sus búsquedas, parques y jardines hallaría —y bebería el agua de las fuentes y se hartaría de lombrices y de insectos y a picotazos quebraría cuanta hierba le viniese en gana— y al llegar la primavera, saciaría su glotonería con las tiernas y jugosas yemas de los álamos y los sauces y los codiciados brotes del duraznero y del rosal. Pero, sobre todo, embriagado de luz y de perfume; cómo distendería sus músculos, agitaría sus alas y sacudiría su bello plumaje negro, bajo la caricia perturbadora del sol! Entonces ocuparía el sitio

que el Creador le había destinado y su sola presencia en el paisaje, atestiguaría la armoniosa y perfecta conjugación de sus elementos. Por eso había elegido la libertad. Lentamente desplegó las alas y se alejó en el espacio.

Ignoro qué lugares le atraían, pero a la mañana siguiente oí de nuevo su persistente piar. Descorrí las cortinas y allí estaba el pájaro a un metro escaso de la ventana de mi dormitorio, haciendo gala de sus trinos, posado en los troncos horizontales de una enredadera de jazmines amarillos, que remata, a modo de techumbre vegetal, la angosta galería que circunda la casa. Con extrema cautela entreabrí la ventana y le eché un "parrafito" a manera de bienvenida. Pareció entender, sino mis palabras, mi intención y mi gesto, porque correspondió a mi cordial acogida con una rara demostración de sus sentimientos. Ejecutó un vuelo circular y bajo y vino a posarse nuevamente frente a mi ventana, sin dejar de piar, alegre y confiado como un pequeño animalito doméstico. Me apresuré a vestirme y salí al jardín llevando en la palma de la mano, en forma ostensible, unas migajas de pan. El pájaro espiaba, curioso y alerta, todos mis movimientos y contestaba a mis palabras con repetidos trinos. Coloqué las migas sobre la balaustrada de mármol de la pared que cierra, a un metro de altura, la galería y retrocedí enseguida para situarme detrás de la puerta-vidriera del comedor, a observar lo que acontecía. No tardó el pájaro en dar muestras de impaciencia. Inquieto y nervioso volaba de rama en rama, visiblemente turbado por la poderosa fuerza de la tentación en choque con el no menos pujante instinto de conservación que lo volvía receloso y cauto. Intuyó seguramente que el "clima" no era de peligro porque en un momento dado dejó de piar y en vuelo lento, casi seguro, fué a posarse junto a las migajas. Tensos los músculos, las plumas ceñidas, alargando el cuello, la cabeza erguida, el ojo avisor, en actitud espectante todo su pequeño ser, transcurrieron algunos segundos. Y enseguida, con rápidos movimientos mecánicamente acompasados, engulló dos o tres de los trocitos dispersos y se alejó en vuelo cortante hasta una rama próxima, satisfecho de su osada aventura. Repitió la hazaña varias veces en el día.

Al oscurecer esperaba yo verlo desaparecer como lo hiciera el día anterior, pero con sorpresa y alegría, lo ví asentarse en los troncos horizontales de la enredadera, cuando ya las sombras de la noche desdibujaban el paisaje.

¡Qué cuidado puse y qué temor sentí más tarde cuando hube de bajar las cortinas y apagar las luces! Dejar así, abandonado en el misterio y el frío de la noche, a ese pequeño ser, débil e indefenso que había arriesgado valerosamente su libertad o su vida misma en


OCTAVIO

procura de un alivio a la triste soledad de sus horas, era una acción que me turbaba y me conmovía. Un sentimiento confuso, mezcla de piedad y protección y un deseo vehemente de prodigarle mi afecto y trocar el recelo en confianza, en esa tierna avecilla que mi imaginación humanizaba hasta el enternecimiento, acongojó mi espíritu, que sólo el sueño consiguió sosegar muy avanzada la noche.

Del mundo inconsistente de los sueños me sacó muy de mañanita el ya conocido y afectuoso llamado del pequeño y alado amigo. Se repitieron las escenas del día anterior y yo comprobaba con íntima alegría y no poco orgullo, que el pájaro obedecía a mis llamados con su piar sonoro y persistente y se acercaba a mí, cada vez un poco más; y su desconfianza hacia mí, era cada vez, un poco menos. Cuando absorbida por las tareas de la casa dejaba pasar inadvertidamente un tiempo largo sin asomarme al jardín, el pájaro posado en una de las cabezas de piedra que como motivo decorativo están emplazadas sobre la balaustrada, piaba desaforadamente y trataba de descubrirme a través de los vidrios. Acercábame a ellos, descorría los visillos y era de ver la nerviosidad y la agitación que estremecían al bello animalito. Lentamente hacía girar el picaporte, entreabría la puerta y le hablaba suave y dulcemente como a un niño, utilizando toda clase de diminutivos. Se acostumbró de tal manera a ese lenguaje, que por otra parte sospecho, ya conocía en cautiverio, que durante la jornada veíame obligada a repetir la escena con gran alborozo de mi amigo, que en prueba de agradecimiento se acercaba casi hasta el alcance de mi mano. Al mediodía tenía por costumbre volar fuera del radio de mi jardín y permanecer ausente, invariablemente hasta las 15 y 30, hora en que hacía su aparición en forma bastante tumultuosa pues su piar adquiría entonces diferente matiz: era enérgico, insinuante, imperativo, como diciendo: "¡ya estoy aquí! ¡Ya estoy aquí!". A esa hora solía estar recostada en un sillón, dormitando un poco o leyendo. Ante su reiterado anuncio salía al jardín provista de algunas migajas. Mantenía con él la consabida charla hasta que, dándose por satisfecho, volaba hacia las ramas bajas del árbol y allí se quedaba largo rato despojándose de parásitos mediante el admirable juego de sus músculos, vigorosos y flexibles, que le permitían las más caprichosas contorsiones y los más hábiles desplazamientos.

Varios días transcurrieron casi sin variantes dignas de mención, pero sí hubo una, por la que se resolvió, una noche. El tronco horizontal de la enredadera que había escogido para el reposo nocturno, debió parecerle lugar demasiado expuesto al frío y a la lluvia —que por entonces menudeó—, y confiado ya en los moradorse de la casa se internó en la galería y fué a posarse sobre una grampa de hierro enclavada

en una de las columnas que la sostienen. Esa noche, sin embargo, debió comprobar que esa columna, que soportaba por su orientación las inclemencias del sur, no ofrecía el abrigo deseado: a la siguiente noche buscó refugio en otra columna hallando buena protección y resguardo entre la pared lateral y la garganta del techo de la galería. A tiempo había elegido lugar más reparado. El frío fué muy intenso esa noche y castigó rudamente acentuado por un viento glacial. Pasé parte de la velada temiendo por mi pequeño que sospechaba no acostumbrado a los rigores de la intemperie. En efecto, al otro día pude observar que el pájaro no ofrecía el aspecto desembarazado, movedizo y airoso de costumbre, con su plumaje liso y ceñido que hacía resaltar las finas y elegantes líneas de su cuerpo. Por el contrario: con las alas ahuecadas y encogido el cuello, se arrebujaba penosamente en su propio plumaje, erizado y sin brillo. A intervalos frecuentes sacudiendo con furia su pico, arrojaba el ''moquillo'' que había atrapado en la cruda noche pasada.

Ello me hizo pensar en la necesidad de ofrecerle mejor y más cómodo albergue. A instancias mías mi marido construyó esa mañana una caja de madera, sin puerta, provista en su interior de un delgado soporte y toda pintada de verde claro.

Cuando las primeras sombras se insinuaron y el pájaro comenzó a revolotear impaciente, merodeando los alrededores de su ya escogido refugio, salí al jardín con el propósito de hacerle notar la presencia de su futura morada, cuidando de no despertar su desconfianza. Puse en juego todas las llamadas a que ya lo había acostumbrado, mientras le señalaba la caja, hacia la que me acerqué para depositar dentro unas migas de pan. El huésped observaba ahora extrañado y confundido estas incursiones mías y piaba repetidamente como preguntando: ''¿De qué se trata ahora?''.

Para incitar aún más su curiosidad, fuí a remover tierra en el jardín con objeto de lograr alguna lombriz. Comenzó a volar atrevidamente sobre mi cabeza, adelante, atrás, cada vez más nervioso e impaciente. Las lombrices, mientras tanto no aparecían. Habían huído del frío horadando perpendicularmente la tierra buscando resguardo en las profundidades del suelo. El piar del pájaro se hacía molesto de tan insistente. Por fin pude atrapar una lombriz. Enroscada en una ramita, la levanté y exponiéndola delicadamente a la vista inquisitiva de la avecilla, fuí a depositarla en el soporte de la caja. Si creí que la lombriz iba a ser señuelo seguro para atraerla a la caja, confieso que me equivoqué. No sólo no demostró interés, sino que, con aire desdeñoso voló a su rincón. Llevada por el convencimiento ingenuo y pueril de que el animalito interpretaría el sentido

de mis afanes, como lo evidenciaba la "jaula sin puerta", insistí obstinadamente en mi propósito. Fastidiado por mi porfía, el pájaro salió de su refugio y voló hacia las ramas sarmentosas de la vid que se extienden al costado de la casa. Desde allí siguió espiando mis inútiles tentativas de persuadirlo. Ya la noche habíase enseñoreado y encendí las luces. Inquieto y atemorizado por las sombras, se acercó a las ramas que entraban en la zona iluminada. Aproveché el momento para proyectar el haz de luz de una linterna sobre la caja y entonces el animalito incomodado visiblemente por mi instancia porfiada y molesta que no quería acatar, se dirigió a su rincón y rebelde y enconado, abiertamente hostil, se puso a chillar agresivamente como diciendo: "¡Basta ya! ¡Basta ya!".

Comprendí. Se había decidido por la libertad.

Por la mañana no me despertó la amable salutación de sus gorgeos.

¡Y no volvió!

No volvió, porque injustamente, sospechó que quería privarlo de la libertad, en la que, resueltamente se había determinado a vivir.

Dibujos de Octavio.

Márgara P. de FIORAVANTI.
Esc. 22 del C. E. 20º.



PARA LAS CLASES DE ARITMÉTICA

(*Serie graduada de ejercicios sobre los conocimientos básicos de la aritmética, para los grados superiores de la escuela primaria, con sugestiones didácticas y referencias gramaticales, históricas, bibliográficas, etc.*)

Nº 5

Producto de varios factores

48. — *Problema*: Se desea hallar el número de bolitas que tienen 5 niños, cada uno de los cuales posee 7 bolitas en cada uno de los dos bolsillos de sus pantalones.

Solución:

Cada niño posee: 7 bolitas × 2 = 14 bolitas
Los 5 niños, tienen: 14 bolitas × 5 = **70 bolitas.**

Las dos operaciones realizadas pueden simbolizarse así:

$$7 \times 2 \times 5 = 70 \quad \text{(I)}$$

Se observa que para hallar el producto de varios factores se multiplica el primero por el segundo; el resultado de esta operación, por el tercero, y así sucesivamente.

Observación: Pudo haberse llegado al mismo resultado con otro razonamiento:

Todos los niños tienen: 2 bolsillos × 5 = 10 bolsillos
Total de bolitas: 7 bolitas × 10 = **70 bolitas.**

Pueden simbolizarse así estas otras dos operaciones efectuadas:

$$2 \times 5 \times 7 = 70 \quad \text{(II)}$$

Mediante otro camino se llega también al mismo resultado:

Todos los niños tienen, en un solo bolsillo: 7 bolitas × 35 bolitas
Todos los niños, en los 2 bolsillos, tienen: 35 bolitas × 2 = **70 bolitas.**

En símbolos:

$$7 \times 5 \times 2 = \mathbf{70} \quad \text{(III)}$$

Nótese que en las expresiones (I), (II) y (III), los resultados coinciden, a pesar de ser distinto el orden de colocación de los factores.

49. — Calcúlense ahora los productos siguientes, en el orden dado:

a) $5 \times 3 \times 6 = 90$ $(5 \times 3 = 15;\ 15 \times 6 = 90)$
b) $5 \times 6 \times 3 = \mathbf{90}$ $(5 \times 6 = 30;\ 30 \times 3 = 90)$
c) $3 \times 5 \times 6 = \mathbf{90}$ $(3 \times 5 = 15;\ 15 \times 6 = 90)$
d) $3 \times 6 \times 5 = \mathbf{90}$ $(3 \times 6 = 18;\ 18 \times 5 = 90)$
e) $6 \times 5 \times 3 = \mathbf{90}$ $(6 \times 5 = 30;\ 30 \times 3 = 90)$
f) $6 \times 3 \times 5 = \mathbf{90}$ $(6 \times 3 = 18;\ 18 \times 5 = 90)$

Hágase notar a los alumnos que en todas estas operaciones, a pesar *del cambio del orden de los factores,* o de la distinta disposición de los mismos, al realizar las operaciones en el orden dado en cada caso, *se obtuvo el mismo resultado.* Esta propiedad del producto de varios factores se expresa diciendo: Se puede cambiar el orden de los factores de un producto, sin que éste altere. (*Propiedad conmutativa de la multiplicación*).

Esta propiedad se verifica, en particular, como ya se ha visto, cuando son dos los factores:

Ejemplo:

Igual número de niños se agrupan en 4 filas de 9 niños cada una, que en 9 filas, de 4 niños cada una. Es decir:

9 niños × 4 = **36 niños**
4 niños × 9 = **36 niños**   Luego, $9 \times 4 = 4 \times 9 = \mathbf{36}$

50. — Efectúese el producto:

$$3 \times 5 \times 2 \times 25$$

Siguiendo las operaciones en el orden dado, se obtiene como producto 3.000. En efecto:

$$3 \times 5 = 15;\ 15 \times 2 = 30;\ 30 \times 25 = 750;\ 750 \times 4 = \mathbf{3.000}$$

Reemplácense ahora los factores 5 y 2, por su producto 10, y los factores 25 y 4, también por su producto, 100. Resulta la nueva operación siguiente:

$$3 \times 10 \times 100 = \mathbf{3.000}$$

Adviértase que el resultado es el mismo que se obtuvo anteriormente. Luego, se verifica que, *en la multiplicación de varios factores pueden reemplazarse dos o más de ellos, por su producto, sin que varíe el resultado final de la operación.*

Esta propiedad de la multiplicación se conoce con el nombre de "*propiedad asociativa*".

51. — Las propiedades *conmutativa* y *asociativa* se aplican en el cálculo rápido de los productos de varios factores.

Ejemplos:

$$2 \times 9 \times 5 = \mathbf{90}$$

El cálculo ordinario es: $2 \times 9 = 18$; $18 \times 5 = \mathbf{90}$.

Cámbiese ahora el orden de los factores, y asóciense el 2 y el 5, cuyo producto es 10. Resulta:

$$2 \times 9 \times 5 = 2 \times 5 \times 9 = 10 \times 9 = \mathbf{90}$$

En la práctica, el cambio del orden de los factores *se hace mentalmente.*

Otro ejemplo:

$2\times7\times4\times5=\mathbf{280}$ $(2\times5=10;\ 7\times4=28;\ 28\times10=\mathbf{280})$

52. — Hállense rápidamente los productos siguientes: (1)

a) $25\times7\times4=\mathbf{700}$ $(25\times4=100;\ 100\times7=\mathbf{700})$
b) $9\times4\times7\times25=\mathbf{6.300}$ $(\times25=100;\ 9\times7=63;\ 63\times100=\mathbf{6.300})$
c) $6\times25\times8\times4\times3\times125=\mathbf{1.800.000}$ $(4\times25=100;\ 8\times125=\mathbf{1.000};$

$100\times1.000=100.000;\ 6\times3=18;\ 18\times100.000=\mathbf{1.800.000})$

---

(1) Facilita el cálculo rápido de productos, el conocimiento de los siguientes: 2×5=10; 4×25=100; 8×125=1.000; 12×12=144; 12×5=60; 15×15=225; 25×5=125; 25×25=625; 3×25=75; 3×15=45; 4×15=60; 15×5=75; etc.

Observación: Al efectuar el producto de los factores dispuestos horizontalmente, conviene subrayarlos a medida que se utilizan, evitándose así la omisión o repetición de alguno.

d) $2 \times 6 \times 8 \times 4 \times 5 \times 25 \times 125 = \mathbf{6.000.000}$

e) $11 \times 45 \times 4 \times 25 = \mathbf{49.500}$ $(11 \times 45 = \underline{4}(\underline{4+5})\underline{5} = 495;\ 4 \times 25 = 100;$

$495 \times 100 = \mathbf{49.500})$

f) $12 \times 12 \times 5 \times 2 = \mathbf{1.440}$

g) $4 \times 8 \times 9 \times 25 \times 3 \times 125 = \mathbf{2.700.000}$

h) $5 \times 5 \times 6 \times 4 \times 7 = \mathbf{4.200}$ $(5 \times 5 = 25;\ 25 \times 4 = 100;\ 6 \times 7 = 42;$

$42 \times 100 = \mathbf{4.200})$

53. — Efectúense los productos:

a) $12 \times 12 = \mathbf{144}$
b) $12 \times 5 = \mathbf{60}$
c) $11 \times 11 = \mathbf{121}$
d) $13 \times 13 = \mathbf{169}$
e) $15 \times 15 = \mathbf{225}$
f) $25 \times 25 = \mathbf{625}$
g) $3 \times 25 = \mathbf{75}$
h) $3 \times 15 = \mathbf{45}$
i) $4 \times 25 = \mathbf{100}$
j) $4 \times 15 = \mathbf{60}$
k) $5 \times 25 = \mathbf{125}$
l) $5 \times 125 = \mathbf{625}$
m) $50 \times 60 = \mathbf{3.000}$
n) $23.125 \times 5 = \mathbf{115.625}$
o) $11.111 \times 7 = \mathbf{77.777}$
p) $1.234 \times 9 = \mathbf{11.106}$
q) $56.789 \times 9 = \mathbf{511.101}$
r) $34.586 \times 8 = \mathbf{276.688}$
s) $23.456 \times 12 = \mathbf{281.472}$
t) $78..965 \times 11 = \mathbf{868.615}$
u) $4.786 \times 15 = \mathbf{71.790}$
v) $6.724 \times 25 = \mathbf{168.100}$
w) $147 \times 125 = \mathbf{18.375}$
x) $362 \times 250 = \mathbf{90.500}$
y) $6.754 \times 6.000 = \mathbf{40.524.000}$
z) $6.704 \times 4.500 = \mathbf{30.150.000}$

54. — Calcúlense los siguientes productos:

a) $2.689 \times 7.005 = \mathbf{18.836.445}$
b) $60.504 \times 75 = \mathbf{4.537.800}$
c) $354 \times 11 = \mathbf{3.894}$
d) $1.001 \times 125 = \mathbf{125.125}$
e) $34 \times 101 = \mathbf{3.434}$
f) $148 \times 99 = \mathbf{14.652}$
g) $325 \times 69 = \mathbf{22.425}$
h) $245 \times 39 = \mathbf{9.555}$
i) $8 \times 125 = \mathbf{1.000}$
j) $42 \times 44 = \mathbf{1.848}$
k) $8 \times 1.111 = \mathbf{8.888}$
l) $101 \times 68 = \mathbf{6.848}$
m) $1.001 \times 239 = \mathbf{239.239}$

55. — Efectúense los productos que a continuación se indican:

a) $7 \times 5 \times 3 \times 8 = \mathbf{840}$
b) $25 \times 5 \times 125 = \mathbf{15.625}$
c) $15 \times 3 \times 5 = \mathbf{225}$
d) $12 \times 12 \times 11 = \mathbf{1.584}$
e) $11 \times 11 \times 11 = \mathbf{1.331}$
f) $13 \times 13 \times 12 = \mathbf{2.028}$
g) $15 \times 15 \times 25 = \mathbf{5.625}$
h) $25 \times 4 \times 78 = \mathbf{7.800}$
i) $125 \times 8 \times 75 = \mathbf{75.000}$
j) $125 \times 5 \times 3 = \mathbf{1.875}$
k) $25 \times 2 \times 5 = \mathbf{250}$

l) 5 × 5 × 5 × 5 = **625** (5 × 5 × 5 × 5 = 25 × 25 = **625**)
m) 4 × 4 × 4 × 4 = **256** (4 × 4 × 4 × 4 = 16 × 16 = **256**)
n) 9 × 9 × 9 × 9 = **6.561** (9 × 9 × 9 × 9 = 81 × 81 = **6.561**)
o) 3 × 3 × 3 × 3 = **81** (3 × 3 × 3 × 3 = 9 × 9 = **81**)
p) 1 × 2 × 3 × 4 × 5 × 6 = **720**

Ejercicios orales

56. — En forma oral, realícense los siguientes ejercicios:

a) 3 × 5 + 15 × 4 — 20 — 50 — 25 × 25 = **625**
b) 12 × 12 + 6 — 150 × 8 + 500 — 499 = **1**
c) 125 × 8 + 4.000 — 2.500 — 2.000 — 400 × 34 = **3.400**
d) 10 + 5 × 15 — 25 × 11 + 300 = **2.500**
e) 15 — 3 × 5 + 35 + 5 — 25 — 70 × 7C = **350**
f) 100 — 75 + 25 + 80 + 9 + 1 — 45 + 100 × 2 = **390**
g) 4 × 15 + 60 — 20 × 56 — 600 — 4.999 = **1**

ARITMÉTICA RECREATIVA

57. — Multiplíquese 123 × 7 × 13 × 11. ¿A que resulta 123.123, que se puede escribir repitiendo dos veces consecutivas el número dado? ¿Por qué?
R: Porque el producto 7 × 13 × 11 es igual a 1.001, factor que multiplicado por 123, (o por un número cualquiera de tres cifras), da un producto formado por la repetición de las tres cifras del número dado: 123.123, en el ejercicio propuesto.

Lectura: *El sastre multiplicador* (De Toddi)

"Hallándonos frente al edificio del Ministerio de Aeronáutica, en Roma, podemos contar las ventanas de este modo:

El	1er. piso	tiene	15	ventanas
,,	2º	,,	15	,,
,,	3er.	,,	15	,,
,,	4º	,,	15	,,
,,	5º	,,	15	,,
,,	6º	,,	15	,,
,,	7º	,,	15	,,

O sea, en total, los 7 pisos tienen 105 ventanas.

Pero, como cada piso *tiene el mismo número de ventanas,* es bastante más cómodo y rápido servirse de la multiplicación:

15 ventanas × 7 pisos = 105 ventanas

La multiplicación es, pues, una *suma abreviada;* uno de los tantísimos "trucos" aritméticos, para ahorrar tiempo y fatiga.

Hubiéramos podido proceder de un modo disitinto para contar las ventanas, haciéndolo por columnas verticales de ventanas, en vez que por pisos; teniendo cada columna 7 ventanas, y siendo 15 las columnas, nos habríamos servido de la multiplicación de la siguiente manera:

7 ventanas × 15 columnas = 105 ventanas

Es evidente que, de cualquier modo que hagamos el cálculo de las ventanas, no podrá haber una de más, ni podrá, mágicamente, desaparecer alguna.

Esto es precisamente lo que la matemática afirma cuando dice que: "*Invirtiendo el orden de los factores el producto no cambia*".

Las dos multiplicaciones:

$$\begin{array}{r} 15 \\ \times\ 7 \\ \hline 105 \end{array} \qquad \begin{array}{r} 7 \\ \times\ 15 \\ \hline 105 \end{array}$$

se equivalen.

En el primer caso, el número 15 fué repetido 7 veces, mientras que en el segundo, el número 7 fué repetido 15 veces.

El 15 y el 7 son *factores* porque hacen la multiplicación. El resultado se llama *producto.* (Recuérdese que los *factores* comercian en una *factoría,* de la cual se obtienen los *productos* agrícolas).

Para recordar que un factor se llama *multiplicando* (15 en el primer caso, y 7 en el segundo), y el otro *multiplicador* (7 en el primer caso y 15 en el segundo), piénsese que en un examen hay un *examinando* y un *examinador.* El *examinando* soporta el examen, obedece, responde, sigue; mientras que el *examinador* tiene la iniciativa, interroga, manda.

En la operación 15 × 7 el multiplicador 7 ordena que se repita el multiplicando 15, como sumando, 7 veces: 15 × 7 = 15 + 15 + 15 + 15 + 15 + 15 + 15 = 105.

Pero, ¿por qué esta operación se llama *multiplicación?*

Para comprenderlo fácilmente debemos recurrir a un vocablo latino y a un sastre.

He aquí al sastre, el cual debe confeccionar, para los alumnos de un colegio, un cierto número de pantalones. Sabe que para un par de pantalones necesita 1,25 m de género. Podría tomar un lápiz y un papel, multiplicar 1,25 m por el número de pantalones que debe hacer, para saber cuánta tela necesitará, pero prefiere hacer la operación con los brazos.

Toma la pieza de género y mide 1,25 m de ella. Este trozo no lo corta, sino que lo *pliega* sobre el resto del género, para medir otra longitud igual; luego pliega nuevamente por segunda vez, y así sucesivamente.

Se habrá visto hacer bastantes veces un trabajo semejante, con gran habilidad, porque es una operación a la cual sastres y vendedores de géneros están habituados.

Cuando el sastre hubo plegado tantas veces el género cuantos sean los pantalones que debe hacer, *corta*: Tiene exactamente la cantidad de género que necesita.

Vayamos ahora al vocablo latino, y busquemos cómo se dice *plegar* en latín. Se dice *plicare*. ¿Qué hizo el sastre? Ha *plegado* muchas veces el género, según longitudes iguales; esta operación se llama *multiplicar* (del latín *multiplicare,* que viene de *multum* = mucho, muchas veces, y *plicare* = plegar).

Véase qué sugerente e interesante. También decimos *doble, triple, cuádruplo, ... décuplo,* etc., y ese *plo* significa plegadura. (En latín, *duplex, triplex, cuadruplex, ... decemplex,* etc., *duplicis, triplicis ...*). Y *plex, plicis,* viene de *plicare* = plegar.

De "I numeri, questi simpaticoni".

POTENCIACIÓN

(*Números enteros*)

1. — Agrúpense baldosas cuadradas iguales, *fórmese con ellas un cuadrado,* que tenga 4 baldosas por lado. Cuéntense las baldosas utilizadas: 16. Obsérvese que este número puede hallarse mediante la siguiente operación:

$$4 \times 4 = 16$$

Nótese que en este producto, el 4 se ha repetido *dos* veces como factor, y se obtuvo el número de baldosas que forman *el cuadrado.* Por esta razón se dice que 16 *es el cuadrado de* 4 y se escribe así:

$4^2 = 16$ (Se lee: 4 al cuadrado, es igual a 16)

El 2 pequeño colocado a la derecha y arriba del 4 indica las veces que se repite éste como factor:

4^2 significa $4 \times 4 = \mathbf{16}$

Igualmente: $7^2 = 7 \times 7 = \mathbf{49}$

$25^2 = 25 \times 25 = \mathbf{625}$

2. — Apílense cierto número de cubitos iguales, de manera que se forme con ellos un cubo, de tal modo que a cada arista de éste, correspondan 4 de aquéllos. Cuéntense los cubitos. Resultan 64, número que puede obtenerse con la siguiente operación:

$$4 \times 4 \times 4 = \mathbf{64}$$

El número obtenido, 64, se llama *el cubo* de 4 y se representa así:

$4^3 = \mathbf{64}$ (Se lee: 4 al cubo es igual a **64**)

El 3 pequeño colocado arriba y a la derecha del 4 indica las veces que éste debe tomarse como factor:

4^3 signfiica $4 \times 4 \times 4 = \mathbf{64}$

Del mismo modo:

$5^3 = 5 \times 5 \times 5 = \mathbf{125}$

$10^3 = 10 \times 10 \times 10 = \mathbf{1.000}$

$1^3 = 1 \times 1 \times 1 = \mathbf{1}$

3. — Escríbanse los resultados obtenidos en los dos ejercicios precedentes:

$4^2 = \mathbf{16}$

$4^3 = \mathbf{64}$

En ambos casos, el 4 recibe el nombre de *base;* el 2 y el 3 —números pequeños colocados arriba y a la derecha de la base— se llaman *exponentes,* e indican las veces que la base ha de tomarse como factor; los resultados (16 y 64), reciben el nombre de *cuadrado* y *cubo* de 4, respectivamente. Llámanse también *segunda* y *tercera potencia* de 4, respectivamente.

La operación realizada para llegar a aquellos resultados se llama *potenciación.* Se observa que la potenciación no es más que *una multiplicación de factores iguales.*

4. — De acuerdo con los conceptos precedentes, dígase a qué es igual 4^5, y señálense la base y el exponente.

Solución:

$$4^5 = 4 \times 4 \times 4 \times 4 \times 4 = \mathbf{1.024}$$

Base: 4
Exponente: 5
Quinta potencia de 4 = **1.024**

5. — Calcúlense las potencias siguientes, y señálense, en cada caso, la base, el exponente y la potencia:

a) 3^4=**81** (3^4=3×3×3×3=**81**) — Base = 3; Exponente = 4; Cuarta potencia de 3 = **81**

b) 2^5=**32** (2^5=2×2×2×2×2=**32**) — Base = 2; Exponente = 5; Quinta potencia de 2 = **32**

6. — Averígüense las siguientes potencias:

a) 1^2 = **1**	h) 10^2 = **100**	o) 0^3 = **0**
b) 1^3 = **1**	i) 10^3 = **1.000**	p) 3^4 = **81**
c) 1^{34} = **1**	j) 10^4 = **10.000**	q) 9^2 = **81**
d) 3^2 = **9**	k) 11^2 = **121**	r) 15^2 = **225**
e) 5^2 = **25**	l) 12^2 = **144**	s) 34^2 = **1.156**
f) 5^3 = **125**	m) 13^2 = **169**	t) 6^5 = **7.776**
g) 5^4 = **625**	n) 0^2 = **0**	

Ejercicios orales

7. — Efectúense los siguientes cálculos:

a) $4 \times 25 + 5^2 - 120 \times 12 + 70 \times 11 =$ **1.430**
b) $8 \times 125 - 800 - 150 - 8 \times 11 =$ **462**
c) $12^2 + 6 - 75 + 15 - 9^2 \times 15 =$ **135**
d) $2 \times 5 + 10 - 15 \times 9 + 55 + 8^2 \times 1.000 =$ **164.000**
e) $12 \times 4 - 24 \times 11 - 100 - 50 - 100 \times 15 =$ **210**
f) $1^4 + 1^8 + 1^9 + 1^3 =$ **4**
g) $1^5 - 1^2 + 1^3 - 1^6 \times 2 =$ **0**
h) $11^2 + 9 + 30 + 40 - 5^2 =$ **175**

8. — Calcúlense los cuadrados y los cubos de los números comprendidos entre 0 y 14, incluídos estos extremos:

R:

Números:	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14
Cuadrados:	0	1	4	9	16	25	36	49	64	81	100	121	144	169	196
Cubos:	0	1	8	27	64	125	216	343	512	729	1000	1331	1728	2197	2744

Observaciones:

a) Hágase notar que este cuadro puede ampliarse; que para facilitar los cálculos, hay tablas de los cuadrados y cubos de los 100; 1.000; etc., primeros números enteros.

b) Evítese que se confunda el *cuadrado* de un número, con su *duplo;* el *cubo,* con el *triplo;* y en general, a^n con a x n. Después de hacerles notar las diferencias entre esas operaciones, pídase a los niños que calculen sucesivamente *cuadrados* y *duplos* de números dados; *cubos* y *triplos* de números dados, etc. Véase qué ocurre con el cuadrado y duplo de 2.

9. — Efectúense las operaciones que se indican a continuación:

a) $2^2 + 3^2 - 1^7 + 10^3 = \mathbf{1.012}$

b) $5^3 - 5^2 - 10^2 = \mathbf{0}$

c) $3^4 + 3^2 - 6^2 = \mathbf{54}$

d) $8^2 - 4^3 = \mathbf{0}$

e) $4^2 + 1^5 - 2^3 + 5^3 = \mathbf{134}$

f) $2^2 + 2^3 + 2^4 + 2^5 = \mathbf{60}$

g) $3^2 \times 3^3 = \mathbf{243}$

h) $2 \times 2^2 \times 2^3 = \mathbf{64}$

Aritmética recreativa

10. — Algunos cuadrados curiosos:

$$1^2 = \mathbf{1}$$
$$11^2 = \mathbf{121}$$
$$111^2 = \mathbf{12321}$$
$$1111^2 = \mathbf{1234321}$$
$$11111^2 = \mathbf{123454321}$$
$$111111^2 = \mathbf{12345654321}$$
$$1111111^2 = \mathbf{1234567654321}$$
$$11111111^2 = \mathbf{123456787654321}$$
$$111111111^2 = \mathbf{12345678987654321}$$

11. — Escríbase la serie de los números enteros, a partir del 1, y debajo de ella, la serie de números impares, a partir del 1, de modo que a cada número de la primera serie corresponda uno de la segunda, como se indica a continuación:

1	2	3	4	5	6	**7**	8	9	10	11	**12**	13	14	15	16	....
1	3	5	7	9	11	**13**	15	17	19	21	**23**	25	27	29	31	....

Con ayuda de estas dos series puede averiguarse el cuadrado de cualquier número, mediante la suma. Por ejemplo, el cuadrado de 7 se obtiene sumando los impares consecutivos, a partir del 1, hasta el 13, número que en la segunda serie figura *debajo del 7,* cuyo cuadrado se calcula:

$$7^2 = 1 + 3 + 5 + 7 + 9 + 11 + 13 = \mathbf{49}$$

El cuadrado de 12:

$$12^2 = 1 + 3 + 5 + 7 + 9 + 11 + 13 + 15 + 17 + 19 + 21 + 23 = \mathbf{144}$$

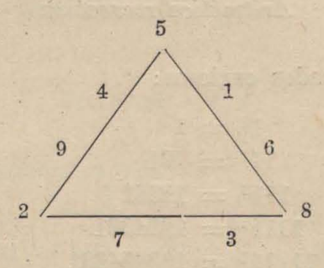
12. — ¿Cuál es el número cuyo duplo y cuyo cuadrado son iguales, exceptuado el cero?

R:. **El 2.**

13. — ¿Cuál es el número cuyo triplo es igual a su cuadrado, excluído el cero?

R: **El 3.**

14. — Triángulo mágico.



La suma de los *cuadrados* de los números colocados en cada lado del triángulo, es constante:

$$5^2 + 4^2 + 9^2 + 2^2 = 2^2 + 7^2 + 3^2 + 8^2 = 8^2 + 6^2 + 1^2 + 5^2 = \mathbf{126}$$

Observaciones didácticas

a) Ejercítense algunas potencias típicas y sencillas: $3^2 = \mathbf{9}$; $3^3 = \mathbf{27}$;

$3^4 = \mathbf{81}$; $2^2 = \mathbf{4}$; $2^3 = \mathbf{8}$; $2^4 = \mathbf{16}$; $2^5 = \mathbf{32}$; $2^6 = \mathbf{64}$; $4^2 = \mathbf{16}$; $4^3 = \mathbf{64}$; $4^4 = \mathbf{256}$; $5^2 = \mathbf{25}$; $5^3 = \mathbf{125}$; $5^4 = \mathbf{625}$.

b) Por lo menos al comienzo, que siempre se desarrolle cada potencia:

$$5^4 = 5 \times 5 \times 5 \times 5 = \mathbf{625}$$

y que, recíprocamente, sepa el alumno escribir cualquier producto de factores iguales, en forma de potencia:

$$3 \times 3 \times 3 \times 3 \times 3 = 3^5,$$

práctica que será útil en la descomposición de números en sus *factores primos.*

Faustino FERNÁNDEZ
Esc. Nº 13 C. E. 16º

USHUAIA

VISIÓN MILAGROSA - BAHÍA DE USHUAIA - LA MISIÓN DE USÍN
SITUACIÓN GEOGRÁFICA - ASPECTO GENERAL - CLIMA - EDIFICIOS
POBLACIÓN - ABASTECIMIENTOS - ÓRGANOS DE PUBLICIDAD

Visión milagrosa.

Visión milagrosa frente a la *"bahía larga"*; visión que deleita los sentidos y doblega ante la creación.

La cordillera de Le Martial se abre en anfiteatro para reflejar sus picos nevadcs en el espejo de las aguas. Miles de gaviotas agitan las blancas alas dándonos la bienvenida. El *Olivia,* celoso guardián del vergel más austral del mundo, yergue su cresta altiva.

¡Extraño sortilegio! La aldea que yo dejara dieciocho años atrás viste nuevas galas y resplandece en este suave atardecer. La tierra del *"kuanip"* ha resucitado. El indio ha muerto, pero sus huellas quedaron esculpidas con letras de sangre.

El buscador de oro, el misionero cenceño y austero, ya no son más que vagos recuerdos de una historia pasada.

Desde el *"konik-scion"*, *"la isla blanca"*, la raza de Onaisín, contempla ese mundo nuevo, que es obra del hombre. Los potentes motores surcan el cielo y se esconden tras las nubes; por el muelle llegan los elementos de progreso y en las aguas verdosas flamea con orgullo la bandera argentina.

Lo que mis ojos captaron fué maravilloso y conmovió mi ser. No en vano esa bahía, recostó sus espaldas y miró hacia el polo. Ese punto infinito tendió un puente helado y de Ushuaia a la Antártida ya no existen secretos.

Bahía de Ushuaia.

El buque casi no se mueve; en los rostros se advierte el deseo de prolongar el último momento. El mar nos aprisiona; lucha por retenernos. Cientos de islotes muestran sus rocas traicioneras. Enclavado en Les Eclaireurs, emerge un pedazo del casco del *"Cervantes"*, como vigía alerta.

Navegamos por el canal. Al frente la bahía y hacia el poniente desfilan las islas Despard, Willie, Lucas, Bertha, Alicia, Bridges, Rabbit (conejo), Chata, Dos Lomos, Warden y Casco.

Auxiliada con la carta náutica ubico los pasos Les Eclaireurs, Romanche y Chico; el primero para buques de tonelaje, y los otros para buques medianos.

Hacia el S. O. de la bahía está la península de Ushuaia, de costas bajas, cuyo extremo sureste, *Punta Oriental,* está unido por una franja de arena y pedregullo a la isla Dos Lomos.

La península de Ushuaia, se estrecha en un apéndice ístmico entre Punta Golondrina (S. O.) y Caleta Aspirante (N. E.).

Cerrando la concavidad de la gran bahía emerge Punta Observatorio que forma hacia el norte una entrada profunda. Una parte de esta entrada se ha rellenado y actualmente pasa el camino afirmado que une la Misión con la población de Ushuaia.

Se ha dejado un pedazo sin rellenar que a manera de lago artificial, servirá con sus aguas escarchadas como pista de patinaje durante los meses de invierno. A continuación la bahía se repliega recostándose en las montañas.

Una serie de balizas, bien distribuídas, sirven de guía para la navegación. La baliza *Escarpados* situada en la punta de su nombre, próxima a la desembocadura del río Encajonado. La del muelle de *Talleres,* instalada en un poste de alumbrado público, lleva luz roja fija y se enciende durante las horas que hay corriente. La baliza *linterna torre antena,* exhibe su luz desde la antena de la estación radiotelegráfica. La baliza del *muelle de la Gobernación* irradia su luz verde y la baliza ciega *Punta Observatorio,* soporta un globo pintado de blanco sobre un armazón de hierro cuadrangular.

En la actualidad hay tres muelles: el de la *Misión,* de madera; el de la *Gobernación,* de cemento, y el de *Talleres* que posee un *varadero* donde pueden ser reparadas embarcaciones menores.

Más allá del muelle de Talleres hay una toma de combustibles que permite las operaciones de trasbordo de petróleo, diesel-oil y nafta. Para realizar las funciones con el oleoducto (en construcción) se han fondeado boyones de amarre.

Las mareas de sicigia tienen poca amplitud.

La Misión de Usín.

El primer núcleo de población se estableció en 1862, fecha en que el Rev. Waite Hockin Sterling, trasladó de la isla *Wula* (Navarino poblada por yaganes), la *Misión* de *Wulalia,* a la península de *Usín,* situada en las proximidades de lo que hoy es Ushuaia.

Poco después, 1871, el Rev. Thomas Bridges, refeccionó y amplió la *Misión*, que dió el nombre a la *"Península de la Misión"*, o *"Misión"*, y que corresponde a lo que en la actualidad ocupa la *Punta Observatorio* donde se ha establecido el Destacamento Aeronaval.

Algunos años después llegaron los esposos Lawrence y don James Lewis, con su señora Eleonora Elisa Britten y su hijito Guillermo.

Don Guillermo Lewis era especialista en construcciones y el señor Lawrence en agricultura. La señora Britten, primera mujer blanca que vivió en Tierra del Fuego realizó una obra admirable, y se dedicó a enseñar a las mujeres las tareas de costura. Los indígenas contemplaban asombrados los ojos azules y los cabellos dorados de Misses Britten y le solicitaban permiso para tocarlos, lo mismo que a dos cabras blancas que había traído de las Malvinas. Su segundo bebé, fué bautizado con el nombre de Frank Ushuaia. Los esposos Britten-Lewis, pasados varios lustros fueron a Santa Cruz a reunirse con sus hijos, radicándose la venerable anciana en Río Gallegos. La muerte la sorprendió allí a los 86 años (1930). En mis viajes por la Patagonia he tenido oportunidad de escuchar interesantes episodios de la vida de ambos, recogiendo como información el dato que Mr. Lewis tuvo el honor de descubrir el lago Cahme, y confeccionar un diccionario yagán que prestó al expedicionario Cook y que nunca le fué devuelto.

A partir de 1887 en la *"Misión de Usín"* el Rev. Adwin C. Aspinall en calidad de médico actuó con éxito.

Cabe recordar que los yaganes llamaban *"Darskapalan"*, a la Península de la Misión.

Situación Geográfica.

Ushuaia, la población más austral del mundo, está situada en el noroeste de la bahía a 54º 49' latitud sur; 68º 19' oeste de Greenwich y a 700 ms. de altura sobre el nivel del mar.

Ocupa la misma posición que la península del Labrador (América del Norte); Belfast (Irlanda); Newcastle (Inglaterra); Hamburgo, Koënisberg (54º 43'); Moscú, Kazán, Minsk (Rusia); o Irkurtsk (Siberia).

Aspecto general.

Se asienta entre las laderas meridionales de la cadena Le Martial y las márgenes de la *"bahía hermosa"*.

El *"Gran Canal"*, de los yaganes, la separa de la isla chilena Navarino.

A sus espaldas, las cumbres inmaculadas del Monte Olivia (1.318 m.), Cinco Hermanos (1.280 m.), La Cloche (1.986 m.), Pirámide (1.112 m.), Trapecio (979 m.) y muchos más.

El monte *Olivia,* fué escalado el 1º de marzo de 1913, por el padre salesiano Alberto M. de Agostino, y guiado en su ascención por los italianos Abel y Agustín Pessión. En su cumbre se enarboló la bandera argentina obsequiada por las autoridades de Ushuaia.

El hotel de turismo, de proporciones gigantescas, ya en construcción, permitirá contemplar desde el Olivia, la belleza de la bahía y las cordilleras siempre nevadas, a causa de que las isotermas de nieves perpetuas oscilan entre 800 y 900 metros.

Los bosques de fagus que cubren las laderas están en la actualidad quemados.

El monte *Susana,* anuncia con su presencia los temibles vientos del sur.

Los ríos *Grande* y *Olivia,* producto de los deshielos llevan sus aguas al mar. El *Grande,* de corta longitud y declive pronunciado nace en las cadenas orientales, busca los declives, forma numerosos saltos y una pintoresca cascada. El río *Olivia* desciende de los ventisqueros del monte que lleva igual nombre, forma infinidad de cascadas, corre por cauces estrechos y encajonados y lleva al mar las cristalinas aguas de los deshielos.

Clima.

Mucho se ha exagerado sobre este aspecto y se ha deformado la verdad. El clima de Ushuaia y del resto de la isla es marítimo, más benigno que el de Río Gallegos o Santa Cruz.

La temperatura media de verano es de 10º y la de invierno de 1º, con un promedio anual de 5º (amplitud de isotermas, 10º).

Durante este verano que he vivido en Ushuaia, comprobé días con máximas de más de 23º y lo mismo puedo atestiguar del verano de 1930. Al corto y luminoso estío se opone un prolongado y sombrío invierno con temperaturas de varios grados bajo cero.

La presión normal es de 748 y 750 mm. para enero o julio, y el promedio anual alcanza a 749,4. Predominan los vientos del S. O. que se originan en el ciclón antártico, avanzan sobre los canales, y condensan su humedad en las cadenas montañosas.

El viento del S. O., o viento del "Susana" llamado por los aborígenes *"Horroken Haye",* produce descensos de temperatura, lluvias, nevadas, granizos, y arremolinea las aguas de la bahía, y del Canal. Hay quien apellida a Ushuaia como *"bahía de los vientos",* pero ello

es injusto pues el viento no es aquí una característica como en la Patagonia.

Con gran violencia los vientos del S. O., cruzan las cordilleras y barren las pampas y estepas de San Sebastián. Influyen también los fuertes ciclones (hasta 200 km. por hora) formados en la Antártida y en las aguas del Pasaje de Drake, que con velocidades extraordinarias ascienden, y su efecto se siente hasta San Pablo (Brasil).

Son los temidos *"frentes polares"* que dificultan la navegación en los mares australes y traen témpanos hasta bajas latitudes.

El viento del N. E., cálido y húmedo trae ráfagas templadas. Las lluvias, cuyo monto estacional es de 518 mm., se producen con frecuencia, siendo éstas, *"intermitentes"* o *"continuas"*.

Hay días en los que la inestabilidad del tiempo, ofrece tres o cuatro *"chubascos"* a los que siguen horas de sol y cielo despejado.

La tercera parte de los días del año son lluviosos; las mayores precipitaciones corresponden al período octubre-noviembre. Estos cambios de tiempo le dan un carácter de inestabilidad.

El granizo, escarcha, heladas y nevadas predominan en invierno. Durante las tormentas no se conocen *"rayos"*, ni *"truenos"*, característica de los temporales en Antártida y Santa Cruz. La nieve cae en copos delicados y desviada por el viento se la ve descender en forma oblícua. Durante el invierno, Ushuaia se cubre totalmente de nieve. En verano, nieva en las cordilleras, iniciándose la formación de hermosos ventisqueros.

Los cúmulos y extrato-cúmulos predominan en verano. Las nubes bajas envuelven a las montañas, dándoles un aspecto hermosísimo. Esta nubosidad es un serio inconveniente para la aviación, entorpeciendo los vuelos entre Ushuaia y Río Grande.

En los días serenos de verano brilla el sol, que por efecto de la latitud *nunca se muestra en el cenit,* se mueve hacia el norte; a la hora meridiana tiene la inclinación que se observa en Buenos Aires a la tarde.

Durante el verano, los crepúsculos se prolongan hasta las 23 y los amaneceres se inician a las 3 ó 4. Prácticamente no hay noche. Este fenómeno se acentúa a medida que se viaja hacia el sur. En Antártida, la *"noche polar"*, tiene la misma claridad que el día y las comisiones hidrográficas argentinas, eligen para sus trabajos cualquier hora. Por el contrario, en invierno (junio y julio) aclara a las 10 y oscurece a las 16.

El cielo austral, se presenta por las noches, en general despejado y diáfano, de un azul intenso. La Luna sale y se pone por los más caprichosos lugares, y las constelaciones son las mismas que se ven desde

Buenos Aires, pero al observarlas uno se desconcierta, pues la Cruz del Sur, no está en el sur, sino en lo alto del firmamento y muchas estrellas parece que hubieran cambiado de lugar.

Si bien es cierto, que en Ushuaia, por su latitud, hace frío, puedo atestiguar que es un frío seco, reconfortante y agradable, que estimula la circulación e incita al trabajo. Dadas las condiciones de las viviendas, el poblador encuentra en las casas, junto al calor de la cocina o de la estufa, el medio para contrarrestar el frío. Desde el punto de vista higiénico, el frío no atenta contra la salud, salvo el caso de personas delicadas, y prueba de ello nos lo han dado los onas, que andaban semidesnudos y cuyas mujeres se bañaban en las aguas de los ríos con sus hijos en el momento de tener familia.

La aclimatación resulta rápida y no produce trastornos en el organismo.

Edificios.

La verdadera población de Ushuaia, presenta el aspecto pintoresco de una aldea, cuyas típicas casas de zinc, con techos rojos a dos aguas, se alínean en la costa del mar y de acuerdo con la topografía del terreno, forman un anfiteatro con barrancas, muy empinadas.

Esta población concentrada en unas pocas manzanas, contrasta con el nuevo barrio de Jefes y Oficiales de Marina, y el Destacamento Aeronaval, ubicados en la zona denominada comúnmente "La Misión".

Entre los edificios más importantes, pueden citarse: Gobernación, Casa del Gobernador, Banco de la Nación Argentina, Destacamento de Vigilancia y Seguridad, Correo, Escuela Nº 1 "Domingo F. Sarmiento", Asistencia Pública, Hospital Naval, estación de Radio L. P. C., clubes deportivos, sociales y de patinaje sobre hielo, biblioteca popular "Sarmiento", Tiro Federal, Subprefectura Marítima, dos usinas, hoteles (de atención precaria), negocios (Elzten, Salomón y Olmos), casas de fotografías, iglesia, cinematógrafo, comisión de fomento, algunos bares, etc. Además existe un cementerio y un matadero. Hay un mástil frente al Destacamento de Seguridad, otro frente al muelle de la Gobernación y un busto del General San Martín en la plazoleta.

Está en estudio un plan de urbanización para modernizar la edificación de Ushuaia. En breve se iniciarán las obras de la Gobernación y de la escuela. Las calzadas paralelas a la costa se denominan: Maipú, Avenida Gobernador Godoy y Luqui; las calles que las cruzan tienen números.

Comunicaciones.

Ushuaia está unida por red telefónica con: Harberton, Almanza, Remolinos, Túnel, Lapataia y Las Cotorras.

Correos y Telecomunicaciones cuenta con servicio para correspondencia y encomiendas, que funciona en el *Correo*, (está próximo a inaugurarse el nuevo edificio) y el servicio de *Radio L. P. C.* cuyas trasmisiones radiotelefónicas y radiotelegráficas, tienen amplia difusión.

La Gobernación posee en el Destacamento Aeronaval, un servicio de radiocomunicaciones para la aeronavegación y para las actividades navales, se mantienen comunicaciones con las estaciones costeras y con los buques en navegación.

La correspondencia con franqueo de $ 0,05 viaja por buque, y la aérea, es llevada hasta Río Grande por baqueanos a caballo *"equinoposta"* o *"mula aérea"*, según las expresiones comunes. En Río Grande combina con el servicio de aviones de la Aeroposta. Se acaba de inaugurar el servicio semanal de la Aeroposta hasta Ushuaia.

Las comunicaciones terrestres se basan en *sendas* entre bosques y montañas para *peatones* o *cabalgaduras* y caminos de tierra mejorados.

La *ruta nacional Nº 3,* se inicia en Buenos Aires, y llega hasta Ushuaia.

El tramo Capital Federal-Bahía Blanca, está pavimentado y es de tránsito permanente. Sigue bordeando la costa patagónica como camino de tierra con mejoras y pasa por Carmen de Patagones, Viedma, Madryn, Trelew, Rawson, Comodoro Rivadavia, San Julián, Piedra Buena, Río Gallegos, Monte Aymond. En Tierra del Fuego se inicia en Cabo Espíritu Santo y sigue por San Sebastián, Río Grande, hasta la cabecera del lago Cahme. Aquí se interrumpe para continuar en Tierra Mayor (cerca de Harberton) hasta Ushuaia. En este trayecto bordea la costa del Beagle.

En Ushuaia hay automóviles, camionetas, jeep, camiones, y un servicio de ómnibus entre el Destacamento de Vigilancia y el Aeronaval que cruza la población.

Los transportes de la Armada Nacional realizan el servicio con Buenos Aires y con los puertos patagónicos.

La aviación aeronaval mantiene comunicaciones aéreas con Río Grande y Buenos Aires. Existe un servicio auxiliar particular de avión taxi con Río Gallegos y Río Grande.

Los aviones Douglas D. C. 3, llegan a las pistas de aterrizaje del Destacamento Aeronaval. La pista grande orientada de N. O. a S. E. mide 1.300 ms y la chica, que se extiende de S. O. a N. E., tiene 700 ms.

La posibilidad de vuelos a la Antártida quedó prácticamente de-

mostrada con el magistral vuelo del D. C. 4 que alcanzó sin escalas, partiendo de Piedra Buena (Territorio de Santa Cruz) hasta más allá del Círculo Polar Antártico. Del Aeródromo de Ushuaia puede auxiliarse por vía aérea a los puestos avanzados argentinos de Melchior y de Decepción.

Paseos.

Desde la población es posible realizar paseos a pie a los puntos pintorescos de los alrededores de Ushuaia. Hasta la *cascada del Olivia* puede llegarse siguiendo la carretera que bordea el Canal de Beagle.

Después de cruzar el puente del Río Grande, a 5 km., se descubre el río Olivia, que se precipita entre altos despeñaderos formando un salto, de posible aprovechamiento industrial. Los cimientos del Gran Hotel de Turismo, cuyo confort superará al *Llao-Llao,* proporcionará un solaz para que el turista admire las bellezas incomparables del sur.

Las excursiones a caballo, a través de las sendas y caminos, brindan motivos para el deportista.

El andinismo, la pesca y la navegación, complementan las actividades del poblador y del viajero.

Población.

La población sobrepasa a los 2.500 habitantes; predomina el elemento chileno y europeo. Los argentinos parece que no han comprendido aún, la riqueza de estas zonas.

En las numerosas obras en construcción, los obreros forman grupos heterogéneos. Hay polacos del ejército del General Anders que visten sus uniformes y son numerosos los italianos, yugoslavos y españoles.

Abastecimiento.

El problema de la alimentación ha sido contemplado y en gran parte resuelto por el Ministerio de Marina. El *tambo de la Gobernación* instalado detrás del Destacamento Aeronaval y los tambos particulares proporcionan leche y manteca. La raza *holando-argentina,* se aclimata y rinde.

Las verduras y hortalizas, pueden cultivarse y sus resultados son óptimos. Asombra el tamaño de los repollos, papas, lechugas, y zanahorias. La frutilla constituye la fruta más sabrosa de la zona.

La población cuenta con carne de capón, conejo, pescado, mariscos, aves y huevos regionales. Los buques de la Armada, llevan periódicamente los alimentos que escasean (frutas, verduras y carne de vaca),

cuyos precios de venta son controlados por la Sociedad de Fomento.

Cuenta Ushuaia con luz eléctrica, agua corriente, matadero, servicio sanitario, calefacción que hacen cómoda y agradable la vida.

Es interesante recordar lo que narra en 1884, el Coronel Larsen, refiriéndose a los cultivos que realizaba la misión inglesa: "Ushuwaia, es una legua de tierra baja, ligeramente ondulada, que tiene una capa eminentemente vegetal, siempre cubierta de buen pasto, que mantiene muy gorda la hacienda que posee la colonia. Produce buena papa, nabo, repollo, lechuga; entre otros frutales, guindos, peras, manzanos; entre las flores, rosas, claveles, violetas y otras más comunes. El señor Bridges recibirá este año nogales y castaños que tiene la seguridad darán buenos resultados. Los bosques de robles blancos, tienen generalmente un metro de diámetro y su largo varía entre diez y quince".

Las posibilidades actuales para los cultivos de forrajeras, permite afirmar, que darán buenos resultados.

Órganos de publicidad.

La Gobernación edita un *Boletín Informativo* semanal, y los padres salesianos el diario *"Ushuaiense"*, con noticias locales.

LA VIDA EN USHUAIA

Ushuaia, la vieja aldea de casas de zinc, verdes, coloradas y amarillas conserva su fisonomía típica. El pasado letargo, la quietud aplastante, han desaparecido. Ushuaia vive en plena evolución. El plan urbanista va mejorando el trazado de las calles.

Los camiones cargados de materiales, circulan en todas direcciones haciendo que las construcciones se terminen en breves plazos.

Los *"jeeps"*, trepan por las cuestas y barrancas; las aplanadoras y perforadoras, trabajan sin cesar, y los baches y pantanos ya casi no existen.

Hay un movimiento febril, que se contagia. El oficial de marina, da el ejemplo de rectitud y entusiasmo en esta obra, que ya es una realidad. Los nuevos edificios de material reúnen las condiciones de confort y de progreso. La Base Aeronaval, el nuevo barrio de casas para oficiales y suboficiales de marina, forman un barrio que recuerda San Isidro. El poblador siente el efecto de este movimiento y no sólo reconoce la obra que realiza el Ministerio de Marina, sino que coopera y secunda. La vida social es activa; cada buque que llega es un motivo de atracción. Los uniformes de los marinos, se ven por todos lados y sus portadores saben llegar con su hidalguía, sembrando cultura y patriotismo.

DESTACAMENTO DE SEGURIDAD Y VIGILANCIA

Durante mi permanencia en tierra, me alojé en el Destacamento de Seguridad, que ocupa el local del antiguo presidio. Allí viven los oficiales solteros, la infantería de marina y funcionan las oficinas de la Gobernación.

Los altos bloques de piedra y portland, y las rejas de hierro, le dan un aspecto austero. No obstante este exterior, allí se vive y se trabaja con libertad.

En el casino de oficiales, reina cordialidad y compañerismo. De todos los labios brota la broma delicada o el chiste ingenioso. En las sobremesas, las conversaciones se prolongan. Se habla de viajes y de ellos brotan las anécdotas más ocurrentes.

La radio informa de los acontecimientos mundiales, pero nadie discute ni se acalora. Parece que la Naturaleza templa los nervios y predispone a la animación y alegría. Se añora Buenos Aires y se sueña con el regreso, pero el oficial de marina, celoso de la misión que debe cumplir, no escatima entusiasmo y capacidad para que el plan trazado se realice en breve plazo.

Primavera ACUÑA de MONES RUIZ
Maestra esc. 24 - C. E. 7º.

Ushuaia - marzo de 1948.

LA ALIMENTACIÓN DEL ESCOLAR

Los errores de la alimentación tienen influencia decisiva sobre el desarrollo físico y mental de la población escolar.

El niño mal alimentado es apático, desatento, se cansa fácilmente, no aumenta de peso y se enferma con frecuencia porque tiene disminuídas sus defensas naturales.

Todo escolar inactivo e inapetente debe ser sometido a una revisión médica prolija, para poner al descubierto cualquier posible enfermedad que evolucione ocultamente.

Debe recordarse siempre que el médico es la única persona capaz de juzgar sobre el crecimiento y desarrollo del niño; únicamente él puede asegurar si se producen en forma normal.

El aumento excesivo de peso, por encima de lo normal, no es señal de buena salud.

Cuando la cantidad de alimentos que ingiere el niño es insuficiente, su organismo se ve obligado a consumir sus propias reservas, llegando, así al enflaquecimiento.

Si la falla alimentaria persiste, el ser, en defensa de su vida, comienza a utilizar sus propios tejidos; sobreviene entonces un estado sumamente delicado, que se conoce con el nombre de desnutrición.

El escolar sano y bien alimentado, cura rápidamente de las infecciones comunes; el mal nutrido tarda semanas y aún meses, en recuperar la salud.

En la edad escolar la alimentación debe estar integrada por los siguientes alimentos protectores: 600 a 800 g. de leche hervida; 30 a 40 g. de queso fresco; 1 huevo; 1 ración de tres vegetales diferentes y 2 frutas frescas de la estación. Se asegura así una generosa ración de sustancias que protegen la salud.

No hay que olvidar que los errores en la dieta originan, según su magnitud, un retardo o detención del crecimiento, reducen la actividad y perturban el desarrollo intelectual.

De acuerdo con lo expuesto se puede afirmar que la alimentación del escolar es correcta, cuando facilita el normal desarrollo, de su cuerpo y de su mente.

LA PAPA

La papa, huésped habitual en nuestras mesas, goza de merecida popularidad.

Si bien integra la alimentación de niños y adultos, es en la de los primeros en la que adquiere verdadera importancia ya que constituye la primer hortaliza que ingiere el niño.

Su aceptación general se debe a varias causas: a su sabor agradable, a su alto valor nutritivo, a su fácil digestión, a su participación en innumerable cantidad de platos.

Las preparaciones que se indican, se recomiendan por su sencillez y la facilidad de su realización.

INGREDIENTES PARA CINCO PERSONAS

Pastel de papa:

Papa	1.000 gr	(10 papas medianas)
Cebolla	100 „	(1 cebolla chica)
Carne picada	400 „	
Conserva de tomate .	15 „	(½ cucharada sopera)
Aceite	20 „	(2 cucharadas soperas)
Manteca	100 „	(7 cucharadas soperas)
Pan rallado	10 „	(1 cucharada sopera al ras)
Laurel	1 hoja	
Ajo	2 dientes	
Sal		

Dorar la cebolla en el aceite; agregar la hierba aromática, el ajo y la conserva de tomate; después de unos minutos añadir la carne y dejarla dorar; una vez dorada retirarla del fuego Por separado, con la papa y parte de la manteca, preparar un puré. Colocar la carne en una asadera, cubrirla con el puré, rociar con el resto de la manteca, espolvorear con pan rallado y llevar al horno.

Papas saltadas a la Lionesa:

Papas	500 gr	(5 papas medianas)
Cebolla	100 „	(1 cebolla chica)
Manteca	75 „	(5 cucharadas soperas al ras)
Perejil picado, sal		

En 20 gramos de manteca cocinar la cebolla cortada en tiritas o picada. En la sartén colocar el resto de la manteca y dorar la papa, previamente cocida por ebullición y cortada en trozos; añadir la cebolla cocida; saltar todo, retirar, espolvorear con perejil picado y servir.

Croquetas de papa:

Papa	900 gr	(9 papas medianas)
Manteca	30 „	(2 cucharadas soperas al ras)
Huevos	3 unidades	
Sal, perejil picado		

Cubierta

Huevo	1 unidad
Pan rallado	Cantidad suficiente para empanar
Aceite o grasa para freir	

Cocinar la papa por ebullición, escurrirla y tamizarla. Agregar los huevos; mezclar bien y llevar al fuego para cocinar durante unos minutos. Retirar,

sazonar, agregar el perejil picado y la manteca; mezclar todo bien. Extender la preparación sobre una mesa de mármol o sobre una placa untada con manteca y dejarla de un espesor de 2 a 3 centímetros. Una vez fría cortarla con un molde del tamaño deseado, pasarla por huevo batido y pan rallado y cocinar en fritura bien caliente.

Puré de papas:

Papas	750 gr	(7 y ½ papas medianas)
Manteca	75 „	(5 cucharadas soperas al ras)
Leche	150 „	
Sal, nuez moscada		

Cocinar las papas por hervido, escurrirlas y tamizarlas; poner las papas en un recipiente, sazonarlas, agregarles la manteca y la leche y mezclar todo bien.

LIMPIEZA Y COCCIÓN DE LAS PAPAS

El método de cocción de la papa depende del tipo de preparación que se realice.

Para los platos en que interviene entera o en puré, se cuece sin despojarla de su cáscara

Para ello se lava en abundante agua fría, se pincha en varias partes con un tenedor y se coloca en agua salada hirviente. Con el recipiente destapado se deja hervir durante cuarenta minutos. Una vez retirada del agua, se pela de inmediato.

La cocción de la papa con cáscara puede hacerse también sin el auxilio del agua. Para ello es necesario cocerla en horno de temperatura moderada, siguiendo las mismas indicaciones, previas y posteriores, dadas para la cocción por hervido. Cuando por exigencias de la preparación deba cocerse sin cáscara, se tomarán las precauciones siguientes: cantidad suficiente de agua hirviente y tiempo de cocción adecuado. Si se cuece entera deberá hervir media hora, pero si se cuece en trozos, veinte minutos serán suficiente.

Papas rellenas gratinadas:

Papas	750 gr	(7 y ½ papas medianas)

Relleno

Aceite	30 gr	(3 cucharadas soperas)
Sesitos de cordero	2	(unidades)
Cebolla	100 „	(1 y ½ cebolla chica)
Huevos	2	(unidades)
Queso rallado	20 „	(2 cucharadas soperas al ras)
Miga de pan	25 „	(la miga de un pancito)
Perejil, sal, hierbas aromáticas		

Salsa blanca

Manteca	30	gr	(2 cucharadas soperas al ras)
Harina	30	„	(2 cucharadas soperas al ras)
Leche	250	„	
Nuez moscada, sal			

Terminación

Queso rallado	20	gr	(2 cucharadas soperas al ras)

Cocinar las papas con piel; una vez frías pelarlas y cortarlas en rodajas. Preparar el relleno haciendo saltar en el aceite la cebolla picada, el seso hervido y picado, la miga de pan remojada y exprimida, los huevos ligeramente batidos, el perejil, sal, hierbas aromáticas y el queso rallado; mezclar todo bien. Con la manteca, leche, harina, nuez moscada y sal, se prepara la salsa blanca. Enmantecar una fuente de horno, colocar una capa de papas cortadas en rodajas, sobre ésta extender el relleno; luego poner otra capa de papas. Cubrir todo con la salsa blanca; espolvorear con el queso rallado y cocinar en horno. Servir en la misma fuente.

Papas a la Berichone:

Papas	500	gr	(5 papas medianas)
Panceta	100	„	
Cebolla	100	„	(1 cebolla chica)
Hierbas aromáticas			
Caldo			
Sal, perejil picado			

Cortar las papas y la panceta en pequeños cubos. En una cacerola saltar la panceta; cuando esté a medio dorar agregar la cebolla picada; mantener la preparación a fuego moderado durante unos minutos. Añadir las papas, las hierbas aromáticas y el caldo, hasta cubrir las papas. Sazonar y cocinar a fuego moderado. Servir espolvoreadas con perejil picado.

Papas rellenas:

Papas	500	gr	(5 papas medianas)
Manteca	30	„	(2 cucharadas soperas al ras)
Cebolla	100	„	(1 cebolla chica)
Queso rallado	10	„	(1 cucharada sopera al ras)
Huevo	1		(unidad)
Salchicha	100	„	
Sal, laurel, perejil picado, ajo			
Miga de pan de un pancito			

Pelar las papas, sacarles una tapa pequeña y ahuecarlas. Por separado poner la manteca en una sartén y llevar al fuego; cuando esté caliente dorar en ella la cebolla finamente picada y la salchicha. Retirar y agregar la miga de pan remojada y exprimida, el queso rallado, el perejil, el ajo y el huevo. Mezclar

todo bien. Con este preparado rellenar las papas; colocarlas en un recipiente, agregar agua o caldo y cocinar a fuego lento.

Ñoquis de papa:

Papas	1.000 gr	(10 papas medianas)
Harina	300 „	(2 tazas al ras)
Huevo	1	(unidad)
Sal		
Queso rallado	20 „	(2 cucharadas soperas al ras)

Terminación

Manteca	75 gr	(5 cucharadas soperas al ras)
Queso rallado	20 „	(2 cucharadas soperas al ras)

Sobre la mesa en que se amasará, colocar la harina y dar forma de fuente; en el centro poner el queso, la sal, las papas cocidas y tamizadas y el huevo. Mezclar todo sin trabajar mucho la pasta; una vez lista dividirla en varias partes y estirarla con la mano dando forma cilíndrica; cortar en pequeños trozos y, sobre un tenedor, presionar el ñoquis con el pugar de la mano derecha. Cocinar en abundante agua salada, hirviente.

Puré de papas Duquesa:

Papas	750 gr	(7 y ½ papas medianas)
Manteca	75 „	(5 cucharadas soperas al ras)
Leche	150 „	
Yemas	2	(unidades)
Sal		

Cocinar las papas por hervido; escurrirlas y tamizarlas. Poner en un recipiente, sazonar, agregar la manteca y la leche, mezclar bien. Llevar la preparación al fuego y añadir las yemas; dejar un minuto revolviendo para evitar que se pegue al fondo del recipiente.

Papas Maitre D'Hotel:

Papas	500 gr	(5 papas medianas)
Manteca	50 „	(3 y ½ cucharadas soperas al ras)
Caldo, sal, perejil picado		

Hervir las papas con cáscara, en agua y sal; antes de su cocción total escurrirlas, pelarlas y cortarlas en rodajas de medio centímetro de espesor. Sin dejarlas enfriar, ponerlas en un recipiente; agregar caldo, hasta la mitad de la altura de las papas, y la manteca. Llevar la preparación nuevamente al fuego y dejar hervir hasta que el caldo se reduzca. Al servir espolvorear con el perejil picado.

(Consejos del Instituto Nacional de la Nutrición)

LA MADRE PATRIA, ESPAÑA, EN CONMEMORACIÓN DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

Por resoluciones recientes del señor Delegado Interventor en el Consejo Nacional de Educación, han recaído los premios instituídos en el legado de don Eduardo Rey (Exp. 4269-G-39), correspondientes a los años 1944-1945-1946 y 1947, para las mejores composiciones realizadas por alumnas de la escuela N 20 del C. E. 11º, que exalten las glorias de la Madre Patria, en conmemoración del descubrimiento de América.

Transcribimos a continuación los nombres de las ex-alumnas premiadas y el texto de las cuatro composiciones que en los aludidos años merecieran el galardón:

I

Año 1944 - María Adela Igarzabal, 6º grado, turno de la mañana.

¡Día de la Raza! ¡Magna fecha de la Hispanidad! Al evocarte madre España, te veo surgir entre las sombras del pasado plena de gloria, magnífica en el dolor y el infortunio, sufriendo cruentos desgarramientos, pero animada siempre por la esperanza de días venturosos.

Por tu influjo América Virgen surgió de las profundidades del Atlántico, rica y hermosa para posar su primer beso de amor sobre la Cruz Redentora, que un navegante intrépido paseara por ignotos mares en nombre de Isabel de Castilla y Fernando de Aragón.

Por tí la gloria augusta circundó la frente del Gran Colón que despertó a la vida civilizada la Atlántida encantada, presentida por Platón. Y a partir del grito de Rodrigo de Triana, tu estandarte glorioso todo zafir, oro y grana, se paseó triunfante escoltando a los conquistadores, que con sus hazañas llenaron tres siglos de la historia.

Como madre, nos diste tu lengua incomparable, que resonó cual cascada armoniosa por cumbres y montes, valles y pampas, diseminada por la noble raza del Cid Campeador.

Nos brindaste la galantería de tus hijos, personificada en el culto a la mujer y el sentimiento de la dignidad, reflejado en el tesoro admirable de tu romancero.

Tus poemas épicos, tu teatro inmortal, tu magistral Quijote, son jubilosas exaltaciones de tu grandeza sin par. Por eso fuiste madre, porque nos diste tu sangre y con ella tu hidalguía, la gala de tu idioma, tu religión, tu pasado. Porque hiciste posible esta Argentina de hoy, tan tuya, que te recuerda con amor de hija predilecta.

En esta esfemérides mil veces gloriosa, recibe cual cálido arrullo, el eco de una voz que se alza plena de vida y juventud, para balbucear en tono de rezo: ¡MADRE ESPAÑA! ¡BENDITA SEAS!

II

Año 1945 - Ofelia Dora Ortega, 6º grado, turno de la mañana.

Miremos el pasado épico de las grandes gestas y España se verá renacer con su esplendoroso ayer colmado de aventuras.

Se puede decir que con España, comienza otra era histórica en la historia de los pueblos y de las razas y, que, al acoger como hija un continente perdido en los mares, ensanchando los meridianos embrujados por la ignorancia, abre caminos futuristas al redondear la faz del mundo.

España, la tierra del Mediterráneo pasó a ser reina y señora del Atlante, y esa hermosa tierra peninsular, donde la imponencia de la naturaleza se confunde con el decoro de las ciudades, las risas y los cantos de la gente o las castañuelas de las mozas; o también con las melodías de las guitarras o el perfume de los claveles y las rosas, fué la tierra de Europa que civilizó un mundo.

Y fué así, que al flamear en las torrecillas de la Alhambra mora, los estandartes de Castilla y Aragón, la Reina Isabel la Católica, consiguió con un poco de oro y de perlas, un mundo enorme, en cuyas entrañas había oro para fundir mil coronas y para equipar mil naves castellanas..

Y ya están listas las naves de la historia, y ya parten del Puerto de Palos, para enfrentarse con un mar, donde el misterio y el coraje de los hombres se mezclan al unísono; mar que fué testigo de sus hazañas.

Pasaron los días y las noches en medio de la inmensidad del Atlántico, y un día de octubre, una mañana nítida, dejóse ver tras las brumas de occidente, los perfiles difusos de una tierra en medio de las

aguas que parecían levantarla y decir: "He aquí a la niña que clama por una madre, he aquí a la hija de España".

Así nació América virgen de las aguas del mar del misterio y cuando la Cruz de Dios se elevó en su tierra, tuvieron el bautismo Sagrado del Cielo: América, España y Colón.

Fué en aquel momento que se enfrentaron dos razas distintas, la española culta y la americana indígena; la primera, puerta de dos mares, Atlántico y Mediterráneo, de los cuales, por uno entró la civilización a España y por el otro, la prodigó sin límites en las tierras del mar Atlante; pero no en copa de oro como se sirve a un rey, sino en humilde taza de barro como se ofrece el vino riojano.

Y sobre las estelas que dejaron en su ruta los primeros que vencieron el misterio, los aventureros primero, y los convencidos después, tejieron un puente con las aguas del océano para unir a ambos hemisferios; glorificando las pequeñas carabelas a cuyo bordo, llegaron Colón y los suyos.

España toda, dedicó su vida a la construcción de un mundo próspero, que enorgullecía su nombre y glorificó sus tierras; legiones fantásticas de aventureros y colonizadores, llegaron de las costas orientales a las playas americanas, y para inculcar la civilización en este trozo del mundo, ya sea con la espada o con la Cruz. Cruzaron los bosques imponentes, o las pampas inmensas cubiertas de pasto como mullido tapiz persa, o atravesaron los senderos laberínticos entre montañas gigantes, que circundan de un Polo al otro la espalda de América, o navegan por ríos enormes, que como serpientes bajan los llanos, saltan entre praderas llenas de vegetaciones raras, hasta que por fin encuentran a los hijos de América, y les enseñan como maestros, a escribir, leer y amar a Dios sobre todas las cosas; y aún más, España quiso que llevasen su sangre en las venas y uniéndola cambió de color la faz de un mundo.

Hoy, día de la Raza, tiene por virtud de revivir el recuerdo de la más portentosa y épica de las hazañas de todos los tiempos en que un italiano, viendo más allá de las costas portuguesas, apoyado por una reina española a quien la historia respeta, posó por primera vez sus plantas en las playas de América, para clavar en el suelo de esa isla, la enseña de Dios, junto a la de Aragón y Castilla.

¡Día de la Raza, Día de España y América, amanecer de nuestro "criollismo"!

III

Año 1946 - Elsa Cecilia Barés, 6º grado, turno de la tarde.

En la vida no hay nada comparable a la inmensa satisfacción que produce la gratitud.

Si recordamos siempre el bien que se nos ha hecho, viviremos unidos a Dios y a los hombres.

Al primero porque lo tendremos en cuenta por los beneficios que nos concedió y a nuestro prójimo porque verá que la flor del agradecimiento ha adornado nuestra alma.

América entera reconoce la hazaña heroica del gran navegante Colón. Reveló mucha perseverancia en su pedido de recursos a las cortes de Portugal, Génova y España; pues no obstante habérsele despreciado, no se desalentó hasta que consiguió la ayuda de la reina Isabel de España.

Durante la navegación en pos del camino que buscaba demostró también carácter, valor y astucia.

Ejercitó las dos primeras cualidades, porque él fué el primer marino que se atrevió a navegar en medio del Océano Atlántico; ejercitó la astucia pues por medio de ella consiguió que los tripulantes no se les sublevaran y que le obedecieran siempre.

Se reconoce que sin una reina Isabel y sin una España pródiga en buenas y cumplidas promesas la aventura audaz del descubridor no se hubiera realizado.

Un solo idioma ahoga a multitud de idiomas indígenas. Se trazan caminos. Montañas altísimas son escaladas y ríos inmensos son navegados Se instruye a las muchedumbres, La industria, el comercio, la navegación, la agricultura, la ganadería, surgen en suma y enriquecen a pueblos y naciones. En ningún tiempo anterior ni posterior experimenta la geografía, la cosmografía, tan impetuoso y embriagador, tan victorioso ritmo del progreso como en esos años en que, al cabo de milenios y eternidades se determina por primera vez, definitivamente la forma y el volumen de la tierra.

La noble España sigue civilizando al nuevo mundo que será más tarde el hijo pródigo que ayudará con las riquezas de su suelo a alimentar las generaciones de conquistadores que seguirán viniendo.

Al navegante tesonero e infatigable que después de cuatro viajes sólo se rinde porque la muerte está próxima, le siguen infinidad de héroes fundadores de pueblos y conquistadores de tierras.

Son ellos intrépidos españoles que con la palabra persuasiva doblegan al indio o guerreros invencibles en lejanas luchas que con la espada mantienen la paz o derriban espesos montes para afianzar el poderío de la civilización.

En los anales de Grecia y de Roma en sus tiempos heroicos, ofrecen poco que pueda compararse con los hechos de aquéllos prodigiosos hombres.

En menos de un siglo el continente americano, de Méjico al Río de la Plata, es poblado por miles de hombres afanosos que a costa de sacrificios sin fin saben inculcar el hábito del cultivo de la tierra y la cría y cuidado de los primeros animales que diseminan en nuestras feraces pampas.

Los más arriesgados comercian con la madre patria que recibe como una veta de oro los beneficios del trabajo de sus laboriosos hijos. España hoy menos rica por la pérdida de sus colonias, gana en bienes morales al comprobar que allende los mares se habla lenguaje castellano, y se venera el Dios que España adora.

Tengamos siempre para ella un reconocimiento sincero por los múltiples bienes recibidos en cuatro centurias dedicadas a civilizar nuestro espíritu.

IV

Año 1947 - Nélida Susana Cantavespri, 6º grado, turno de la tarde.

España, altiva y gallarda, de estirpe bizarra y blasones gloriosos, es tu grandeza de todos los siglos, símbolo heroico de una raza inmortal forjada al fragor de las batallas, para dejar siempre en alto y sin manchas un legado de fe, hidalguía, honor y patriotismo, la que exalta con reflejos de oro en tus páginas históricas, la que brilla como el sol en el poniente, porque sus virtudes de nación perfecta e ideal, han sido comprendidas por el mundo, que ve en España el punto de partida de una era imperecedera, impregnada de dignidad y grandeza excelsa, que ha cruzado todas las fronteras y ha llegado hasta el punto más lejano e ignoto de la tierra, porque su grandeza es la esencia, que late en el corazón de cada español, que es el orgulloso fruto de esa tierra bendita por el cielo, iluminada por Dios.

Fué España la que en otrora lejano, abrió sus brazos potentes, para cobijar en ellos el sueño portentoso, el ensueño de Colón. Fué solamente ella la que con paso valiente, dió todo de sí para la noble empresa, que otros calificaron de imposible y descabellada, y lanzando

a la mar de color esmeralda tres carabelas, insignia de amor y de paz, sembró la semilla gloriosa de un nuevo continente, la dorada aparición de un nuevo mundo no conquistado sino descubierto, arrebatado a las sombras, un mundo donde la igualdad, la religión, las leyes y el amor mezclarán a todas las razas, formando un paraíso donde, la nobleza de una nación que nunca ha de morir, resurgirá, como una aurora de fuego, para resaltar con su luz, esas empresas preclaras y memorables que llevan el signo de la pureza y la belleza del cielo y que han llegado a alcanzar el pináculo más alto de la tierra.

Y es el día de la raza el que parece hacer resaltar aún más todas sus virtudes, porque es el día de España, y es ella la que vibra en todos nosotros con latidos más fuertes todavía, es una raza de hierro, la que palpita, raza de leones, puro y firme el corazón, el magro cuerpo sordo a las fatigas, músculos de acero, flexibles como las hojas de sus tizonas templadas en Toledo; sangre ardiente, madurada por el sol de las estepas castellanas; espíritu aventurero, que desprecia la vida y la juega cien veces cada minuto, es la raza de hierro, la vieja y generosa raza española.

Ella constituye nuestra estirpe; de ella tomamos nuestro idioma, nuestra religión, nuestras virtudes; por ella fuimos a beber nuestra civilización en las fuentes inexhaustas de la cultura occidental; en ella respaldamos nuestro progreso, porque ella es nuestra tradición. Diecinueve Estados americanos, que se extienden desde el Río Grande del Norte hasta el Cabo de Hornos, fueron engendrados por ella: dicinueve naciones hermanas por la identidad de origen y la comunidad de destinos.

Los vínculos más estrechos de sangre ligan a España con América, para la cual siempre será la "Madre Patria", nuestra madre España, que será por siempre jamás imperecedera, a pesar de los siglos y de las tempestades y que surgirá siempre límpida de entre el barro de las pasiones humanas, porque no hay fuerza, por poderosa que sea, que pueda involucrar un amor fecundo y grandioso que perdurará por siempre y vivirá incólume hasta el último día de la Historia Universal.

América, vasto y grandioso continente, hoy te elevas al mundo como emblema de paz; sé grande, mas no olvides nunca que toda tú, surgiste de la nobleza de España, de tu madre, del beso de Colón.

¡Oh España! mis labios son pobres flores que no alcanzan a expresar la infinita ternura que nace de mi corazón; no sé decirte más que estas pequeñas palabras mías, que quizás sean las últimas que lleguen a tí; las más insignificantes de todas esas inmensas que te

cantan y te han cantado los poetas de todos los tiempos y de todas las eras cristianas; pero que llevan el hálito sagrado de la ternura y el amor.

Para mí eres simplemente el pensamiento sin límites, que encierra esta frase, pura como la blancura de las azucenas de primavera, como la espuma que se esfuma queda en las rocas altivas de la playa, y sólo pueden decirse con lágrimas en los ojos y temblor de pájaros heridos en la voz: ¡Madre! ¡Madre Patria!...

UN IGNORADO CODIFICADOR ARGENTINO

Uno de los olvidos más injustos que se cometen al historiar la codificación del Derecho Argentino es, sin duda, el que se refiere a la obra del doctor Bernardo Vélez, quien ha sido, hasta ahora, ignorado como Primer Codificador del Derecho Mercantil Argentino.

Ninguno de los autores cita en sus trabajos al doctor Bernardo Vélez como autor de tal Código que, además de significar un trabajo de gran envergadura, fué indudablemente el primero en nuestra Legislación Patria, aún cuando, por razones ajenas a su autor, no llegara a tener sanción definitiva.

Tan solo en la obra del doctor Abel Cháneton (Historia de Veléz Sársfield, tomo II, pág. 433) puede leerse una referencia, —aunque equivocada—, a este respecto, al expresar que el doctor Bernardo Vélez fuera miembro de la Comisión encargada de la redacción de un Código Mercantil en el año 1824.

Se ha sostenido hasta la fecha que, cuando bajo la Administración de Las Heras (1824) se retomara la iniciativa de Rivadavia y García, de sancionar un Código de Comercio, la Comisión que a tal efecto se nombrara y que integraban el Catedrático de Jurisprudencia, doctor Pedro Somallera, el doctor Mateo Vidal, el Prior del Consulado, don Mariano Sarratea y el Síndico del mismo Tribunal, don José María Rojas, no dió cumplimiento a su cometido o que, de haber iniciado sus tareas, jamás les dió término. Del mismo modo, frente a la manifestación que Las Heras hiciera en su mensaje a la Legislatura del año 1825, en el sentido de que presentaría el Proyecto de Código de Comercio en las sesiones de ese año, no se ha encontrado mejor expediente que explicarla atribuyéndosela a una "nueva ilusión de su Ministro García" quien, ya en 1822 al inaugurarse la Bolsa de Comercio, había asegurado que ese mismo año se elevaría un Proyecto de Código Mercantil a la Sala de Representantes.

La verdad, en cambio, era otra. Cabe, pues, la rectificación, y a ello tiende este trabajo, reivindicando para el doctor Bernardo Vélez la paternidad del primer trabajo de Codificación realizado en nuestra patria.

Cuando a la referida Comisión le encargaran la obra, no fué, al parecer, su propósito el realizarla totalmente. Por el contrario, encargó al doctor Bernardo Vélez, —por intermedio de su Presidente, Ministro García—, la redacción del Proyecto, por lo menos en sus Libros 2º, 3º y 4º. Tal se desprende de la documentación oficial de la época, especialmente de la Nota de Recibo agregada a la Nota de Remisión con que el doctor Vélez elevara su trabajo y que dice: "El Ministro que suscribe (García) ha recibido la redacción de los Libros 2º, 3º y 4º del Código de Comercio encargada al doctor Bernardo Vélez, y ha ordenado con esta fecha pase el enunciado Proyecto a la Comisión especialmente encargada...". Y en una Nota a la Comisión, de la misma fecha (30 de abril de 1825) se expresa: "El doctor Bernardo Vélez fué encargado de presentar en proyecto la redacción de aquella parte del Código de Comercio de que no ha podido ocuparse la Comisión especial, y luego de dar cuenta con el adjunto ha acordado el Gobierno se pase a la enunciada Comisión a efecto de que, reconsiderándoselo facilite la ejecución de los trabajos de que está encargada".

El doctor Bernardo Vélez había elevado su trabajo, —que contenía los tres aludidos Libros—, con fecha 23 de abril de 1825, y al explicar en su Nota de Remisión el trabajo, pone de manifiesto no haber copiado o transcripto simplemente disposiciones de tal o cual legislación extranjera, sino que, por el contrario, dice: "...en las que he copiado he hecho las alteraciones que he creído convenientes, ya para nacionalizarlos, ya en obsequio de la mayor claridad y congruencia a nuestras leyes propias". Se trataba, pues, de una obra netamente argentina que, además de ese carácter traía, como primer antecedente —hoy ignorado— el *entable* de un periódico titulado Registro de Comercio que llevase a conocimiento de todos los comerciantes las noticias que éstos no deben ignorar.

Como nota curiosa cabe destacar que el trabajo del doctor Bernardo Vélez fué remunerado, según consta en la documentación pertinente, con la suma de 600 pesos abonados de Fondos Discrecionales.

No le ha sido posible hallar al autor de este trabajo los originales del Proyecto del Código de Comercio del doctor Bernardo Vélez, sino solamente la Nota de Remisión y las notas de recibo correspondientes. Tampoco ha encontrado el Libro 1º de cuya redacción se encargara la aludida Comisión, aunque existen dos manuscritos anónimos de contenido similar, pero con pequeñas diferencias de redacción que no varían su fondo, y que pueden ser tenidos como tal, sobre todo desde que esta hipótesis concuerda con lo expresado en la Nota de Remisión del doctor Vélez al decir: "He empezado por el Libro 2º por la prevención que V. S. se sirvió hacerme de que la Comisión bajo su presidencia *se ocupaba ya*

del primero en que se fijaba la planta, jurisdicción y competencia del Tribunal de Comercio..."

Por otra parte, en los números corrientes del 11 al 90 del "Diario de la Tarde", que se publicaba en aquella época, aparece un Proyecto de Código de Comercio, interrumpido antes de finalizar lo que pudo ser el Libro 1º. Este Proyecto ha sido citado por algunos autores como reproducción del Código Fernandino de 1829, y no es tal, ya que su redacción y los comentarios a diversos artículos, demuestran ser un verdadero Proyecto Argentino en el que se hacen prevalecer, unas veces, disposiciones del Código de Napoleón, otras las Ordenanzas de Bilbao, la Cédula Correccional del Consulado y leyes, decretos y reglamentos de la Junta y Superior Gobierno, cuando no introduce disposiciones que ninguno de aquellos cuerpos legales tenía. Este Proyecto puede bien ser o el Libro 1º redactado por la Comisión, —desde que algunos de sus miembros eran redactores de diarios de la época—; o quizá sea lógico presumir que el doctor Bernardo Vélez, empeñado en la tarea de redactar un Código de Comercio, no se circunscribiese a los Libros 2º, 3º y 4º que elevara a pedido de la Comisión, sino que proyectase, sin remitirlo, un Libro 1º a su Código. Cualesquiera de las hipótesis son admisibles, y ambas demuestran la inquietud y capacidad de los hombres de la época.

Esta noticia justifica la breve reseña histórica que a continuación se da, sacando del olvido a una figura prócer que acredita méritos suficientes para ser considerada como uno de los primeros, sino el primer Codificador del Derecho Argentino.

Nacido en Entre Ríos en los comienzos del año 1784, don Juan Bernardo Vélez de la Barrera Gutiérrez de Paz cursó sus primeros estudios en el Real Colegio de San Carlos de donde pasó, por no existir estudios mayores en el Virreynato, a la Universidad de San Felipe, en Chile. Allí terminó sus estudios de teología y jurisprudencia, recibiendo posteriormente —1804— los títulos de bachiller, licenciado y doctor en sagrados cánones y leyes.

Conocidos en Chile los sucesos de la primera invasión inglesa a Buenos Aires, y mucho antes de que llegaran de Madrid instrucciones para que se aprestara "el reino de Chile" a resistir cualquier intento de invasión extranjera, el pueblo preparábase para la defensa, destacándose desde entonces el nombre de don Bernardo Vélez.

Ya entonces ágil escritor, fué quien, a solicitud del Regidor y Juez de Abastos, don Ignacio Valdez, comisionado por el Cabildo de

Chile para hacer las exequias fúnebres en honra de los caídos en la defensa de Buenos Aires, compuso las tarjetas y versos que la explican.

Poco tiempo después, y ante la perspectiva de una segunda invasión, el entusiasmo patriótico de Bernardo Vélez le llevó a la creación de una milicia juvenil, "los nobles voluntarios de Fernando" que, años más tarde, le valió una nota de agradecimiento por parte de la Junta de Gobierno.

Este primer ardor juvenil de Vélez poco tardaría en trocarse en amor al suelo de su patria. Llegadas a Chile las primeras noticias del movimiento de Mayo en Buenos Aires, fué Vélez uno de los más incansables propagandistas de las ideas revolucionarias. En los sucesos precursores del movimiento del 18 de setiembre tuvo Bernardo Vélez una activa participación como miembro del primer centro revolucionario, que también agrupara en Chile a otros argentinos, como Vera y Pintado, Arana, Cueto y Dorrego.

Cabe consignar aquí una anécdota que bien pinta el temple de aquellos jóvenes: en los agitados días anteriores al 18 de setiembre, la Real Audiencia realizaba a diario sesiones, cuyo conocimiento era de vital importancia para los revolucionarios. Custodiada la Sala de Audiencias con guardias dobles y con centinelas dentro del mismo recinto, era prácticamente imposible obtener ninguna información respecto a lo que allí se discutía y a las decisiones que se tomaban. Para lograr ello el doctor Bernardo Vélez se introducía furtivamente todas las madrugadas en la Sala y se instalaba bajo la misma mesa donde se celebraban las audiencias, oculto por las pesadas telas de damasco que la cubrían. Fácil es imaginar el peligro que corría en aquel escondite, donde permanecía a veces el día entero, ya que, en caso de ser descubierto, pasaría a la horca.

Triunfante el movimiento revolucionario y erigido el célebre caudillo José Miguel Carrera, el joven Bernardo Vélez, juntamente con el Padre Camilo Henríquez, director del periódico "La Aurora", combatió con todo su ardor el caudillismo de los primeros hombres de la revolución, denunciando enérgicamente los desmanes y atropellos que esta administración cometía. Esta valiente actitud costóle la libertad, pues, descubierto un complot contra Carrera, se le detuvo y juzgó como conjurado, condenándosele a nueve meses de calabozo y tres de destierro.

En una nueva aventura, logra huir de su cautiverio con la ayuda de dos jóvenes patriotas, —las señoritas Castro—, que habían organizado su fuga y, sin otros elementos que "un vestido de cuero de carnero, una máscara de siete crespones que le preservara del reflejo de la nieve,

y un bastón a propósito" atravesó la cordillera en plena época de los hielos.

Llegado a Buenos Aires (octubre de 1812) se le nombró Secretario de Gobierno e Intendencia y Comandancia General de Armas de esta Provincia. Y a poco de creada su provincia natal, el Director Supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata le designa Asesor y Secretario de la misma (1814).

En el año 1817, a su pedido, se le incorpora al ejército de línea, previo reconocimiento del grado de Capitán que obtuviera en el batallón de Infantería de Granaderos de Chile, cuando los movimientos contrarrevolucionarios del país hermano. En 1825 desempeñó la Relatoría del Tribunal de Justicia, ocupando en 1826 la vicepresidencia de la Academia de Jurisprudencia y la presidencia en 1830. Durante el Gobierno de Brown fué designado Juez de 1ª Instancia en lo criminal.

Al par de sus múltiples tareas de abogado, político y militar, supo atender las que le imponía su condición de escritor, siendo redactor de la "Gaceta Oficial" hasta 1820, "La Abeja Argentina" (1825) "El Tiempo" (1826) y "El Aguinaldo" (1835) donde publicara, en este último, bajo el pseudónimo de Celio, versos y poemas.

Escritor de estilo correcto, su buen gusto literario y sus dotes intelectuales le valieron su nombramiento en la "Sociedad del Buen Gusto" (1817), encargándosele el estudio y aprobación de toda obra que debiera representarse en público. Su corrección no le impidió las picantes críticas en las polémicas que mantuviera con uno de los más grandes diaristas, Fray Francisco de Paula Castañeda.

Durante el Gobierno del General Rosas, emigró a Montevideo, donde ya había estado en 1821, oportunidad en la que tuvo el gesto de renunciar al cargo de Juez Diputado Letrado de la Cámara de Apelaciones de las Provincias Cisplatinas, que le ofreciera el barón Laguna bajo la dominación portuguesa.

Durante el sitio de Montevideo, como muchos otros argentinos, no titubeó en alistarse en la defensa, y pese a sus años desempeñó el cargo de "Inspector de Fundición de balas de cañón y demás proyectiles y útiles de artillería", cargo que le confiara el General Paz.

Como nota curiosa debemos agregar que, durante su permanencia en Montevideo, entregado a investigaciones científicas, inventó un instrumento para la medición de los astros que, con el nombre de "teólogo", envió a Buenos Aires, extraviándose en el viaje.

Terminado el Gobierno de Rosas pasó a Buenos Aires, ocupando la Secretaría de la Junta y siendo quien, cuando don Miguel Guillermo

Pinto ordenara el cierre de la Cámara, entregara personalmente las llaves al Jefe de Policía.

Jubilado en ese cargo, falleció en Buenos Aires a los 78 años de edad.

NOTA DE REMISIÓN DEL "PROYECTO DE CÓDIGO DE COMERCIO" DEL DOCTOR BERNARDO VÉLEZ

Al Señor Ministro de Hacienda, Sr. García.

Desde que V. S. se sirvió encargarme la redacción del Código Mercantil para esta Provincia, me dediqué a meditar sobre las Ordenanzas de Bilbao, Cédula Correccional de este Consulado, Código de Comercio de Napoleón, y cotejo de él con las leyes Españolas por un anónimo impreso en Valencia en 812, no menos que sobre las leyes, decretos y reglamentos expedidos por la Honorable Junta y el Superior Govno. con respecto a la materia.

Como esta redacción es solo para facilitar los trabajos de la comisión mandada formar en el número 644 del Registra Oficial en la formación del proyecto del Código qe debe pasarse a la representación de la Provincia, yo he creído deber ser conciso y metódico; y habiendo observado en la Ordenanza de Bilbao alguna confusión en las materias y demasiada extensión en los artículos, he preferido seguir por lo general la letra del Código Napoleón, ya por que en él aquellas se encuentran con mas órden y deslinde, ya por que estas tienen toda la concisez que no estorba la claridad.

Sin embargo no he usado de todas por que he conceptuado algunas o innecesarias o contenidas en los demás; y en los que he copiado he hecho las alteraciones que he creído convenientes, ya para nacionalizarlos, ya en obsequio de la mayor claridad y de la congruencia a nuestras leyes propias.

He juzgado deber simplificar tanto el Código Español como el Francés en muchos puntos, como en los nombramientos de Síndicos o Depositarios interinos para los concursos de fallidos, y en otros. También me ha parecido oportuno en entable de un periódico titulado Registro de Comercio destinado a los objetos de los arts. 19, 17 y 25 Libro 2º, 8º Libro 3º y 14 - 18 - 28 - 63 - 66 - del Libro 4º, de la redacción que tengo el honor de pasar a V. S. Con este periódico se evitará la ignorancia que, en distancias podría alegarse de noticias que deben tener los comerciantes.

He empezado por el Libro 2º por la prevención que V. S. se sirvió hacerme de que la comisión bajo su presidencia se ocupaba ya del primero en que se fijaba la planta, Jurisdicción y competencia del tribunal de Comercio, y en ellos he dispuesto al margen el Libro y número de la Ley Española a que se refiere cada artículo de mi redacción, bien que no en todas por que algunos o son adelantamientos qe ha hecho la ley Francesa, o son adiciones mias. Dichos números no hacen sino señalar las referencias que en muchos de los artículos de la redacción se reforman o contradicen los de la ordenanza de Bilbao llamadas al margen.

Quedo con el mayor deseo de que este pequeño trabajo merezca en algún modo la aprobación de V. S. y corresponda a sus objetos.

Dios guarde a V. S. muchos años. Buenos Aires, abril 23 de 1825.

Bernardo Velez.

NOTA PUESTA AL MARGEN Y FIRMADA POR D. GREGORIO LAS HERAS Y LA MEDIA FIRMA DE GARCÍA

Acúsese recibo pasándose a tal Comisión encargada de la formación de Cod. de Comercio, el Proyecto que se eleva, y líbrese órden para que de los fondos discrecionales se entreguen al Dr. Bernardo Velez seiscientos pesos en compensación al servicio que ha rendido.
Abril 23/825

El encargado de la redacción del Código Mercantil.

Eleva sus trabajos y en la nota de remisión después de algunas observaciones en su redacción dice que cree oportuno el entable de un Periódico titulado Registro de Comercio destinado a llenar varios artículos de esta redacción.
30/ Acúsese recibo, pasándose a la comisión encargada de la formación del Código de Comercio el proyecto que se eleva y líbrese órden para que de fondos discrecionales se entreguen al Dr. Bernardo Velez 600 ps. en compensación al servicio que ha rendido.

NOTA DE RECIBO

El Ministro que subscribe ha recibido la redacción de los Libros 2º, 3º y 4º del Código de Comercio encargada al Dr. D. Bernardo Velez, y ha ordenado con esta fecha pase el enunciado Proyecto a la Comisión especialmente encargada, y se entreguen por el Tesorero General al citado Dr. Velez seiscientos pesos de fondos para gastos discrecionales en compensación al servicio que acaba de rendir. Se comunica al mismo Dr Velez para su conocimiento y en contestación a su nota de 23 del corriente.

Abril 30/825

A la Comisión nombrada para redactar el Código de Comercio

El Dr. Bernardo Velez fué encargado de presentar en proyecto la redacción de aquella parte del Código de Comercio de que no ha podido ocuparse la Comisión especial, y luego de dar cuenta con el adjunto ha acordado el Gobierno se pase a la enunciada comisión a efecto de que reconsiderándolo facilite la ejecución de los trabajos de que está encargada.

Abril 30/825

Al Tesorero General:

El encargado de los fondos para gastos discrecionales entregará de ellos seiscientos pesos al Dr. D. Bernardo Vélez que se le han acordado en compensación al proyecto de un Código mercantil cuya formación le encargó el gobierno.

Abril 30/825

Marcelo J. LOUTON
Esc. Nº 3 C. E. 8º

EL DIBUJO COMO DOCUMENTO PSICOLÓGICO

La doctora Dolores Canals que se ha especializado en la puericultura y ha trabajado largamente en esta materia, desarrollando sus actividades en los Estados Unidos de Norteamérica, dirigiendo un Centro Puericultor en la ciudad de Nueva York, ha emitido interesantísimos conceptos sobre el dibujo como documento psicológico para el estudio del niño, en una transmisión radiotelefónica emitida desde aquel país.

Ya he hablado de la pintura y el dibujo infantiles como una de las actividades que hoy se consideran esenciales para el niño pequeño, —comenzó diciendo la disertante—. Los puericultores modernos comprenden la gran importancia de dar al niño la oportunidad de expresarse a sí mismo. La pintura y el dibujo son medios excelentes para este fin.

Pero no vamos a discutir esas actividades desde el punto de vista social, aunque la pintura y dibujo infantiles participan de ambos.

Daré en cambio una idea del *valor* que *asignamos* en la actualidad *a las pinturas* y *dibujos infantiles* como *documentos psicológicos* y de su uso como tales para completar ciertas *diagnosis* y para determinar cierto *tratamiento.*

La relación que tienen las líneas y colores que trazan los niños, con la expresión de su personalidad, y el valor científico que pueden tener sus dibujos y pinturas, tan casuales y tan toscos, es mucha. Y tan estrecha que, ciertamente, es necesario que los especialistas de niños estudien este tema detalladamente.

Desde luego, antes de seguir adelante, es esencial hacer una aclaración: tanto los dibujos como las pinturas de los pequeños no tienen valor ni como documento psicológico, ni como medio de autoexpresión, ni como manifestación de la estética infantil, si el niño no los produce libremente. Es decir, si se le presiona para que pinte ésto o aquéllo; para que corrija aquel detalle, para que escoja este tema. En estos casos, el producto nada tiene que ver con la personalidad del niño. La intervención del adulto lo habrá modificado y falseado.

El dibujo del niño tiene interés cuando lo ha producido él mismo en su integridad. Desgraciadamente, lo más corriente es que se le obligue, más o menos discretamente, a imitar los dibujos de sus mayores.

Se le dan premios cuanto más los copia. A menudo se le avergüenza cuando produce algo totalmente independiente del método, intención y estética del adulto. Otras veces los padres y maestros tienen sus ideas particulares sobre lo que es el dibujo infantil y con la mejor intención enseñan al pequeño a pintar esas figuras estereotipadas que suponen son propios de niños, del mismo modo que le enseñaron a decir "guau-guau" en lugar de perro, cuando tenía dos años.

En uno y otro caso los dibujos y pinturas del pequeño, tendrán muy poco de espontáneo. Para el puericultor experto, es fácil distinguir los forzados de los auténticos y, como he dicho, sólo los dibujos que el niño produce libremente, tienen un valor completo.

Por cierto que en este sentido es importante notar que no es sólo necesario que el pequeño dibuje lo que quiera, sino además, cuando quiera. En las instituciones preescolares modernas ya no existe la hora de dibujo para los niños. Los caballetes con papel y pintura están siempre preparados y los niños acuden a ellos cuando sienten necesidad de expresarse por este medio.

Este fué el caso de Jhony, cuando después de caerse de su triciclo en el patio, entró en la sala y se fué derecho al caballete; pintó grandes pinceladas negras y rojas y otra verde, y explicó frotándose la rodilla: "Esto es lo que sucedió cuando me caí en el patio". Luego volvió a jugar muy satisfecho.

Asimismo es importante dejar al niño en libertad de escoger el procedimiento para pintar o dibujar. Los pequeños gustan a veces de manejar dos lápices a la vez, uno en cada mano. Otras veces usan cuatro o cinco en un puñado para ver como salen rayas de todos colores y, a menudo, sustituyen la brocha por los dedos. Todo esto es una forma de experimental que, a veces, se ajusta muy estrechamente al momento psicológico del pequeño. Por este motivo es bueno que cuenten con una variedad de materiales: lápices finos y gruesos, pinceles y brochas, pasta de colores, pinturas, etc. y que se les permita usarlos indistintamente.

Si la libertad de expresión es una condición importante para preservar el valor psicológico de la pintura y dibujo infantiles, la variedad de materiales es asimismo de primordial importancia, porque entonces las diferencias de niño a niño, se hacen más evidentes y las particularidades de cada uno, mucho más claras.

Habrá un pequeño a quien le gusta dibujar en una hoja de papel diminuta con un lápiz fino; habrá otro que prefiere dar brochazos en un trozo de papel más grande que él mismo. Uno usará los colores muy líquidos, otros las pastas de color que se aplican con los dedos. Un chiquito se limitará a uno o dos colores, otro usará tres o cuatro, y así sucesivamente.

Estas diferencias dan el tono de la distinta pesonalidad de cada uno. El puericultor puede relacionarlas con otras reacciones emocionales del niño y estudiarlas con provecho.

La doctora Loret Bendell, de la Sala Psiquiátrica Infantil del Hospital de Bell Ville de Nueva York, ha llevado a cabo unos trabajos muy interesantes con sus pequeños pacientes, a base precisamente, de sus dibujos y pinturas. Estos niños, muchos de los cuales sufren de intensos trastornos emocionales, expresan sus conflictos por este medio. En un ambiente de libertad y de comprensión, los pequeños utilizan las líneas y colores espontáneamente y en ellas se refleja su estado mental y emocional.

Muchos puericultores han estudiado dibujos de niños en este sentido y coincidido en su interpretación. Recientemente se ha publicado una obra importante sobre este tema. He aquí algunas de sus conclusiones: los dibujos muy apretados, cerrados, hechos en un espacio muy limitado, indican a menudo una inhibición marcada por parte del niño que no se atreve a esparcir sus líneas por toda la página. Quizás se le ha disciplinado demasiado.

La tendencia marcada a dibujar líneas rectas y ángulos, coincide con cierta agresividad y sentimientos de hostilidad y, a veces, rigidez de conducta. Es posible que el niño que dibuja siempre en esta forma se haya sentido despreciado o maltratado, o esté en conflicto con sus padres u otras personas cercanas.

El uso fácil de las curvas, en cambio, es propio de personalidades más abiertas, de niños acostumbrados a expresarse sin temor.

La manera de usar los colores, la manera como se distribuyen en el plano y la preferencia por algunos de ellos, son también reveladoras. Es frecuente en niños que pasan por una crisis emocional, el cambio de un grupo de colores a otro, o la inclusión de un nuevo color en sus pinturas. El negro aparece a menudo en momentos de depresión. Por otra parte, en los períodos de confusión mental y desorientación, no es raro que los niños la expresen en pinturas caóticas y amorfas.

En el otro extremo, la repetición de un dibujo y combinación de colores que perdura meses y meses sin variación alguna, indica una inercia, una detención en su proceso evolutivo, un atascamiento.

Naturalmente, estas interpretaciones no pueden aplicarse literalmente en cada caso. Aparte de las condiciones que he mencionado de libertad y de variedad de materiales, la pintura y dibujo infantiles necesitan de un puericultor bien experimentado para mostrar su valor psicológico. Y aún para el experto sería peligroso estudiar un dibujo o pintura de niño sin conocer una serie de datos sobre este niño, y sin compararlo con los otros dibujos o pinturas que el pequeño ha producido durante cierto período.

Los dibujos y pinturas de niños son de un gran interés, cuando se han producido libremente y con materiales suficientes, como documento que revela una serie de tendencias, estados emocionales y particularidades personales del pequeño.

Pero esto no quiere decir que un buen puericultor pueda examinar un dibujo infantil y adivinar inmediatamente el estado psicológico del niño que lo ha producido. Esto no sería ciencia, sino magia. Lo que sí puede hacer el puericultor es incluir los dibujos producidos por el niño a quien está tratando, entre los datos importantes acerca de este niño y relacionar, pongamos por caso, la timidez o inhibición aparente en sus dibujos con su conducta general, etc.

De este modo, contamos con un nuevo medio de identificación de síntomas.

LA OBSERVACIÓN Y LA EXPERIMENTACIÓN

La especulación y conocimiento de la observación y de la experimentación científicas son indispensables para el profesor de Ciencias Naturales, por cuanto la observación y experimentación investigadoras como la observación y experimentación escolares constituyen una misma cosa en tanto aptitud y actividad psicológicas, con la única diferencia de fines, pues las primeras se realizan para conseguir nuevos conocimientos y las segundas para trasmitir los ya conocidos a las nuevas generaciones. La observación y la experimentación son la esencia misma de las Ciencias Naturales, a tal punto que en una definición de éstas, se dice, "son un sistema de hechos *experimentales* que la *observación* intencionada del mundo exterior puede acumular". Pero la principal importancia de la observación y de la experimentación radica en el hecho de que éstas son la clave de la validez de los conocimientos científicos, cuyo método (el método experimental) tiene como su primero y último paso la observación y la experimentación respectivamente.

¿Qué es, pues, la observación? La observación es una aptitud del yo por la que se amplía nuestra experiencia y conocimiento del mundo sensible. Por esta aptitud establecemos relaciones, ampliamos nuestras representaciones y encontramos lo simple y unitario en lo variado y múltiple. Kerchensteiner indica como elementos y cualidades de la observación a la atención, la percepción, el juicio y el raciocinio, al interés o motivación y a un fin o propósito. Por esta enumeración se puede inferir que la actividad de la observación es función del alma como un todo.

Toda observación implica un *propósito,* que en última instancia es la ampliación de la experiencia en un determinado campo o actividad. Parece ser que esta ampliación no tiene límites y el espíritu humano siempre encuentra nuevos horizontes observables. Por su propósito la observación es teleológica.

La actividad de la observación tiene un motor afectivo que la impulsa: *el interés.* Puede decirse que éste es la causa precedente para

diferenciarlo del propósito, que es la causa final. Por la motivación de las observaciones pueden diversificarse en observaciones espontáneas y en observaciones provocadas, las primeras más deseables metodológicamente que las segundas.

No hay observación posible sin *atención*. Ésta nace del interés y del propósito y fija el campo focal de la conciencia en un objeto. Podría afirmarse que existe una relación directa entre la atención y el interés (más interés, más atención), relación importantísima para el maestro, ya desee éste educar o instruir.

La observación del mundo exterior y sensible tiene como acto primario la *percepción*, que con frecuencia es indebidamente asimilada a la observación misma, siendo que entre ambas existen grandes diferencias, a saber: la observación implica un fin ulterior que la percepción no tiene; la observación participa de las formas intelectivas superiores en tanto que la percepción carece de ellas. La observación es, pues, más compleja que la percepción; la confusión parte de que ambas emplean los sentidos.

Toda observación es fundamentalmente un acto *intelectivo,* puesto que su condición principal es conocer y ampliar la experiencia, y, por lo tanto, siendo acto intelectivo es también ideación, juicio y razonamiento.

Finalmente, toda observación origina, en mayor o menor escala, las intuiciones (Nos referimos a las intuiciones como forma de conocimiento: las intuiciones bergsonianas). A lo largo de las observaciones, entre el suceder de los actos intelectivos, el espíritu puede aprehender súbitamente relaciones o unidades gnoseológicas, las mismas que podrán adquirir valor y certeza por las formas lógicas del pensamiento.

Los estudiosos de la observación nos han demostrado que "no existe una capacidad unitaria de observación" para los diversos campos de percepción que el hombre puede acometer. Así un hábil observador de fenómenos físicos es con frecuencia torpe y desmañado para la observación de fenómenos sociales o políticos, de la misma manera que un sutil observador del mundo biológico es inhábil para captar los delicados rasgos y trazos de una calificada obra de arte. Observadores de diferentes especialidades frente a un mismo objeto, a pesar de tener las mismas sensaciones y percepciones, tendrán vivencias diversas y de diferente tonalidad.

Generalmente la observación y la experimentación se consideran como actividades diferentes; sin embargo, un estudio teórico de ambas las identifican en tanto actividades internas, diversificándolas solamente en cuanto a la forma, a la actividad externa. Tan cierto es esto que

cuando se habla de clases de observación se hace referencia a la observación pasiva (observación propiamente dicha) y a la observación activa o simplemente experimentación.

La observación pasiva se caracteriza por la falta de variación de las condiciones determinantes del fenómeno u objeto observado. En cambio en la observación activa (experimentación), el observador actúa exteriormente, variando las causas o determinantes del fenómeno u objeto observado. Cuando Galileo empezó a usar el plano inclinado en el estudio de la caída de los cuerpos, estaba ya experimentando.

En la experimentación todavía cabe hacer una distinción útil para los maestros: el experimento físico u objetivo y el experimento ideológico. En el primero se trabaja y actúa sobre cosas de existencia real y material; en el segundo sobre ideas. El experimento ideológico se hace en la mente y viene a ser una formidable gimnasia del pensar y de la abstracción, razón por la que en los trabajos experimentales de los gabinetes y laboratorios universitarios debe preceder en lo posible al experimento físico, no así en la enseñanza secundaria donde lo principal es el descubrimiento sensorial del fenómeno o cosa observada.

Existe marcada diferencia entre la experimentación investigadora y la experimentación escolar. La primera tiene por condición la variación y la realizan los investigadores científicos para aprehender relaciones o dependencias y, de esta suerte, comprobar o rechazar hipótesis. La segunda se realiza con fines didácticos, para trasmitir conocimientos y educar, y su condición es la de ser ya conocida y fácilmente ejecutable.

El experimento escolar se puede realizar con dos fines: comprobativo y asertorio por un lado, y como base de inferencias por otro. La experimentación comprobativa y asertoria se da con posterioridad a la explicación (no es recomendable), en cambio la experimentación base de inferencias se hace anteriormente a la explicación a lo largo de la misma, con intenso intercambio de ideas entre alumnos y profesor. Aquí radica el secreto de la verdadera educación intelectual.

Hay una tercera clase de experiencia escolar (dijérase mejor seudo-experiencia) que a menudo se realiza en nuestro medio escolar, que solamente sirve para la percepción visual por parte del alumno, pero que no comprueba nada ni sirve de base a ninguna inferencia, siendo más bien mera distracción, algo así como un espectáculo de birlibirloque.

La experimentación escolar, para llamarse educadora, debe llenar las condiciones señaladas y, por lo mismo, servir de base a una auténtica observación que, como ya hemos visto, significa algo más que la simple percepción.

Víctor M. RONDINEL R.

APRENDIZAJE E INTERÉS

I. — *Enseñar,* en el actual sentido del término, es aumentar el espíritu de iniciativa, el gusto de investigar y el sentimiento de responsabilidad, con la idea de que toda aula debe ser, para el alumno, un motivo de alegría y un factor de desenvolvimiento integral. Ya no significa más, como en el viejo concepto intelectualista, el don de trasmitir conocimientos que hagan, a costa de la memoria, algunos ficheros vivos, sin corazón ni inteligencia. Hoy, enseñar, es abrir camino al ejercicio de todas las facultades bio-psíquicas del niño. Es empeñarse en poner al alumno en contacto con sus propias aptitudes, facultándole, por todos los medios, el crecimiento del espíritu. Por todos los medios y en todos los sentidos. En una palabra: *enseñar es dirigir el aprendizaje,* vale decir, es un auxilio técnico de la auto-educación.

Por eso, sólo enseña bien el profesor que desaparece en el estímulo por él suscitado y que se oculta en el interés que despierta. Su función es crear necesidades... Por tanto, rigurosamente, el profesor *no enseña.* Lo que le cabe, es crear condiciones favorables a la enseñanza. Es aprovechar la vida del niño.

II. — *El aprendizaje,* es un proceso natural e interno que no se transmite de la cátedra a la cartera o al cuaderno. No va de la boca del maestro al oído del alumno, ni salta de los libros a los ojos del estudiante. Nace de la experiencia personal de quién aprende, como primer resultado del esfuerzo interesado. Tiene por alimento el deseo y por objetivo, la satisfacción de una necesidad.

En fin, es un proceso de auto-actividad que trae como resultado al niño, la modificación o el encauzamiento de su conducta. Dentro de ese proceso el estudio, que era el único objeto de la escuela antigua, se transformó en uno de los medios de la enseñanza. Porque el propio saber es un instrumento. Sólo interesa la vida, cuando sirve a un fin; y el fin, en la educación, es el desdoblamiento armónico de las aptitudes del niño. Por lo tanto, todo lo que sirva para desdoblar la experiencia del alumno que sea enriquecimiento vivificador de su personalidad, que le dilate los horizontes; todo lo que importe una riqueza nueva para su espíritu, que le brinde una vida mejor, más fácil, más

útil, más digna, más humana y más feliz; todo lo que pueda ser vivido por el niño, lo que se incorpore a la vida del alumno y lo conduzca a la acción, es aprendizaje y sirve al aprendizaje.

El niño no es un disco donde la cultura se graba. Es una célula viva que absorbe el saber por iniciativa propia.

Fué por eso que hemos dado la definición simplista: "Enseñar es dirigir al aprendizaje". Podríamos haber dicho, también, que enseñar es establecer una relación de conveniencia entre la criatura y la materia que se le ofrece, despertándole la necesidad y el deseo de aprenderla.

III. — Ahora bien, el *Interés* es el único camino posible para aquella relación de conveniencia, porque es el único principio eficiente de actividad mental.

Además, es imposible provocar con éxito, una actividad cualquiera, sin antes suscitar un interés que la determine, porque es él el que estimula como ninguna otra fuerza, las reacciones necesarias para la consecución del fin señalado.

El niño, como todos los seres vivos, busca lo que le agrada. Tiene por principio vital la economía de la sensibilidad. Vive buscando su camino entre el placer y el dolor.

Olvidarnos de eso, sería olvidar las lecciones de la psicología experimental.

Luego, en la escuela, esa doctrina, que no es hedonista, porque no tiene el placer como fin, pero que pretende aprovecharlo racionalmente en la formación de hábitos saludables, nos lleva a basar la enseñanza en las inclinaciones naturales del niño, por medio del aprendizaje interesado.

IV. — Conviene decir, ahora, que el interés es, antes que otra cosa, una actitud afectiva, a pesar de que sus raíces se hallen en los instintos, en los hábitos, en las inclinaciones, en el misterio de lo inconsciente, en la penumbra de la subconciencia, en todo lo que llena el espíritu y el cuerpo del hombre. Es una actitud afectiva, porque eleva a la acción por el placer de hacer. Pero ese placer, no tiene tanto su origen fuera del objeto, como de la actividad en sí. Viene como la acción del encuentro del agente consigo mismo, esto es, de la *concordancia* entre el *ser* y el *acto* en que se realiza.

V. — *El interés es, pues, la fuerza motriz de lo aprendido.* De hecho, el niño no se esfuerza por aprender, sino cuando está interesado. Ese es el gran descubrimiento de la escuela nueva. Sí, de la escuela nueva, porque la antigua afirmaba que el "esfuerzo" del niño para aceptar lo que no quería era muy educativo por la simple razón de

ser algo impuesto por el maestro, de ser obligación, de "ser hora de estudio". Hoy, felizmente, esa creencia está desechada, porque para todos los teóricos de la escuela nueva, la continuidad y la intensidad del esfuerzo nada tienen que ver con los resultados reales del aprendizaje. Sólo el interés da vida al esfuerzo, sólo él lo integra en la experiencia del niño. Es por el interés que el "yo" y "el trabajo" forman una unidad vital y es él y no el esfuerzo que da a las acciones del niño la conciencia del fin que ella se propone lograr.

VI. — Siendo así, el interés no elimina el esfuerzo. Simplemente lo sustituye, como punto de origen del aprendizaje, y lo torna espontáneo y personal, al realizarse de adentro para afuera, por deseo propio, con la alegría constructora que propicia la creación de nuevos hábitos. Mira a la auto-actividad que educa por sí misma, y no a la conformidad con los poderes coactores. Lejos de ser, por tanto, un móvil egoísta que hable solamente al "yo", "al interés", así entendido, es el gran extravertor del ser, la antena que une el sujeto al objeto, estudiante y estudiado, en un acto único: el estudio vivo y vivificador.

VII. — Puede acontecer, también, que durante el curso o en el decurso de las aulas, los alumnos no sientan interés alguno por la materia a estudiar. En ese caso, admitiéndose que toda acción escolar debe tener origen en el interés, cabrá al profesor crearlo muy hábil e inteligentemente.

VIII. — Para crear el interés, no hay necesidad de trucos, como vulgarmente se cree. Nada de actitudes ridículas o engañosas, nada de poner azúcar en los asuntos amargos.

Se trata, por el contrario, de despertar en el alumno un móvil interior capaz de producir el deseo de aprender. Lo que urge, para eso, es descubrir alguna cosa que se armonice con la actualidad psicológica del niño, que esté de acuerdo con su carácter o con su temperamento, que tenga, en fin, alguna relación con su modo de ser, colocándolo en condiciones de obrar por sí mismo placentera y voluntariamente. Sentado esto, tórnase fácil la exploración de las fuerzas secretas del alma infantil. La curiosidad, el gusto de descubrir, la sed de lo problemático, todo eso está en su alma a la espera de quien lo descubra. Despiértensele, pues, esas tendencias —sobre todo su amor a las cosas nuevas— y surgirá el interés, sin que haya necesidad de artimañas amables o de artificios chistosos, que tales artimañas y artificios, cuando mucho, crean solamente un interés pasivo y efímero, que termina con la cesación del estímulo, con la terminación de la clase, con la iniciativa del profesor. Pero si el maestro, haciendo sentir al alumno el objetivo de la clase, lo pone en condiciones de actuar por sí mismo y le despierta las tendencias adormecidas, interesándolo por el

fin propuesto en la acción necesaria, estará creando un interés real, duradero y efectivo, que antes no existía.

IX. — Es la motivación, porque motivar es crear interés.

De ahí que muchos confunden motivación e interés, confundiendo la causa con el efecto.

Se explica. La motivación, como el interés, excita y concentra la mente dispersiva del niño en el objeto propuesto. Prende, como el interés, la voluntad del alumno y le desenvuelve el poder de atención. Con el interés, la motivación ameniza el esfuerzo, elimina los constreñimientos, exime los expedientes objetivos y exteriores. Pero, pese a todo ello, no se confunde con él. Ella entra en escena cuando el interés está ausente. Si él llega, si él existe, la motivación pierde sentido. Y ella pierde siempre el sentido, cuando relaciona el esfuerzo que despertó con la experiencia de quien fué despertado.

X. — Por *experiencia,* se entiende todo el acervo dinámico y unitivo de la vida psíquica del niño, o sea, todo lo que haya vivido y se haya incorporado.

XI. — *Dirigir el aprendizaje,* podemos concluir, es orientar el interés, cuando este fuera espontáneo, o crearlo, cuando no exista, sistematizando la conducta del niño, en forma de ahorrar tiempo y energías, teniendo en vista la extensión y la profundidad de la materia que los alumnos necesitan incorporar a su propia experiencia.

Cuando el maestro dirige el aprendizaje, deja de ser un guía externo, desapareciendo el estímulo provocado. Porque el aprendizaje es algo que se realiza "del niño para adentro" y no "del profesor para el niño".

Esto de suministrar la enseñanza como necesaria e independientemente de la voluntad del alumno, es cosa del pasado, del tiempo negro de la palmeta y del grano de maíz. Para los maestros de hoy el interés y la iniciativa del niño constituyen los únicos puntos de partida del proceso educacional. El niño, para la escuela nueva, es un ser que obra por interés.

Descártese el interés y la iniciativa, y lo tendremos transformado en un autómata, con mucho esfuerzo y ningún placer.

XII. — Las palabras *iniciativa* y *acción,* equivalen a "crecimiento elaborativo interior", más que a "movimiento o esfuerzo físico". Si el niño, por ejemplo, nos pregunta: "Por qué es que llueve", ello debe ser entendido, como "acción". De hecho, es la acción de curiosidad, motivando, en la lluvia, el interés de saber. Y es así, en ese momento, que se inicia psicológicamente el aprendizaje.

Orientarlo, es la función del maestro.

Dayl de ALMEIDA.

(Traducción de la Revista "Formaçao").

REVISTA DE REVISTAS

REVISTA ECUATORIANA DE EDUCACIÓN FÍSICA. — Quito, Ecuador. Efectos fisiológicos del ejercicio en las diferentes edades de la vida, por el doctor Mauricio Boigiey.

Regularización del crecimiento. — ¿Qué pasa en un organismo joven regado por una sangre muy oxigenada? Hace tiempo que los fisiólogos nos han informado de esto. Los experimentos célebres de Ch. Bernard y de Brow-Sequard, repetidos después con resultados siempre concordantes, han demostrado que la sangre oxigenada produce principalmente la actividad de las secreciones glandulares. Regadas por sangre muy oxigenada, las glándulas de secreciones internas, que desempeñan un papel tan importante en el crecimiento del niño y del adolescente, segregan con mejos actividad sus hormonas, de lo que resulta una doble actividad funcional generalizada y favorable a la marcha regular del crecimiento. El brote de la pubertad se hace bien: las funciones intelectuales, regidas por el cuerpo tiroideo, en que las oxidaciones son activas, se despiertan prontamente; las osificaciones, ligadas a la actividad específica de la hipófisis, se realizan sin sobresaltos, de suerte que el niño crece normalmente. Verdad que pueden intervenir muchas causas perturbadoras, relacionadas con una herencia patológica o una enfermedad intercurrente; pero se revelan, por lo general, con modalidades discretas en los niños regular y sensatamente sometidos a las prácticas del ejercicio físico.

Aunque la actividad de las hormonas sea aún misteriosa en muchos aspectos, hoy entrevemos la explicación que conviene dar a sus felices efectos; se resumen en la sobreactividad de las glándulas de secreción interna bajo la acción de una sangre muy oxigenada.

REVISTA DE LAS INDIAS. — Departamento de Extensión Cultural y Bellas Artes. Bogotá. Colombia.

El viaje a Dios de los místicos españoles. por Manuel Augusto García Viñolas.

Nuestros místicos hablan de la muerte, llaman a la muerte, se apoyan en la muerte, porque saben que ella no acaba en sí, que ella

no es sino un trance angustioso, porque el que se comunica con Dios vive como dicen los místicos, "vivo sin vivir en mí, que muero, porque no muero", no por morir, sino por esperar una vida más alta. No se trata sino de pasar de la vida con minúscula a la Vida con mayúscula. Los místicos españoles llegan en su plenitud no sólo a pedir a la muerte como tiene que llegar a ellos, sino a decirle: "Ven muerte tan escondida que no te sienta venir". Todavía le dan instrucciones porque no es la muerte una enemiga, es una compañera en este viaje a Dios. Después de haber escrito estos versos a la Muerte no les queda más camino que morirse en su gran viaje hacia Dios. Los místicos españoles hicieron este viaje a su manera. Si como decíamos no es posible hablar, en el rigor de la palabra, de pintura española como de una técnica, como de una manera de entender la pintura, pero sí podemos hablar de pintura española por aquella unánime propensión a pintar las miradas, porque precisamente por las miradas saben los pintores españoles que el alma asoma, así tampoco podemos hablar de la mística española. Cada mística española, o sobre todo cada órgano o congregación religiosa, actúa a su manera.

Revista Nacional de Cultura. — Caracas, Venezuela. Nº 67. Relectura del Quijote, por Félix Armando Núñez.

En el orden psicológico, moral, artístico y filosófico, el Quijote realiza la doctrina de Anaxágoras. Nada hay en él de rígido, ni de excluyente. Parece que en los dominios del universo subjetivo, Cervantes, al principio de su creación, hubiese dispuesto de todos los elementos mezclados o en virtualidad de mezcla, y como el Nus de Anaxágoras les hubiera imprimido un movimiento de torbellino que aún dura y con el cual todo ha ido esbozándose, dibujándose y definiéndose.

Desde las primeras líneas del Quijote advertimos ese movimiento poderoso, esa rumorosa palpitación de vida, ese impulso inicial que es como el precipitarse de una torrentera o el giro primerizo del oleaje: "En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor".

Ya puede decirse que está creado el Quijote. "Los primeros versos —ha dicho Paul Valery— los dictan los dioses. Los demás los escriben los poetas".

Revista Cubana. — Dirección de Cultura, La Habana, Cuba. Vol. XXII. Cervantes y el romancero, por José María Chacón y Calvo.

Por primera vez quizás, desde su postrera salida, sentía Don Quijote un regocijo desbordado. Triunfante del Caballero de los Espejos

—síntesis de la previsión que limita y el sentido cotidiano que empequeñece— todas sus malandanzas las había olvidado, y su espléndida realidad espiritual, única que para él existió, era más vigorosa, más honda que nunca. La mañana era intensamente luminosa y parecía inundar de claridad el alma del caballero. Por el largo camino —¡cuán profundamente sintió Cervantes la poesía de los caminos solitarios, la inquietud de sus ondulaciones!— por el largo camino en que van Don Quijote ha llegado Don Diego de Miranda, también hidalgo, pero rico, razonador, comedido, circunspecto, dueño de una casa confortable, que, aunque Cervantes no ha descrito con minuciosidad, nosotros conocemos en sus detalles minúsculos, porque la hemos vivido con el pequeño filósofo Azorín. Don Diego de Miranda, idealización de la vida burguesa, interroga amablemente al hidalgo de la Mancha. En la lucha entre su cortesía y su asombro ha vencido el espíritu cortés del caballero del Verde Gabán. En Don Quijote también ha habido lucha, pero la suave mañana y el recuerdo de la reciente victoria le quitan ímpetus y le dan más tolerancia y serenidad: a las dudas de Don Diego sobre la veracidad de los libros de caballerías, sólo responde "que hay mucho que decir, en razón de si son fingidas o no las historias de los andantes caballeros". Esta tolerancia y cortesía los acercan y por un momento discurren paralelamente el sentido medio y el sentido extraordinario de la vida. Conversan, no discuten; la soberana aptitud oratoria de Don Quijote se manifiesta con parsimonia, casi con discreta mesura. Pero el hidalgo rico, al hablar de su vida con el caballero, que, para afirmar la aspiración perpetua de la humanidad, ha malbaratado su hacienda y roto con sus pacíficas costumbres, ha dicho algo terrible, algo que hiere en su raíz la sensibilidad de Don Quijote: ha hablado mal de la vocación, de la vocación poética de su hijo, ha mostrado no conocer cuán hondas e irresistibles, cuán superiores a nosotros, son sus fuerzas misteriosas. El Caballero de la Triste Figura, afirma, entonces, con lentitud y gravedad, los fueros de la vocación. Es un alegato dicho con orden, con claridad, con justo sentido, digno de la persona escrupulosa y metódica a quien se dirige. El ambiente de burguesía se ilumina por ráfagas de suprema idealidad. Las palabras rotundas, categóricas, serenas, ricas de fuerza plástica y vigor dramático, llenan de estupor a Don Diego de Miranda: "La poesía, señor hidalgo, a mi parecer es como doncella tierna y de poca edad, y en todo extremo hermosa, a quien tienen cuidado de enriquecer, pulir y adornar, otras muchas doncellas, que son todas las otras ciencias, y ella se ha de servir de todas, y todas se han de autorizar con ella; pero esta tal doncella no quiere ser manoseada, ni traída por las calles, ni publicada por las esquinas de las plazas ni por los rincones de los palacios. Ella es hecha

de una alquimia de tal virtud, que quien la sabe tratar la volverá en oro purísimo de inestimable precio;... *no se ha de dejar* tratar de los truhanes, ni del ignorante *vulgo,* incapaz de conocer ni estimar los tesoros que en ella se encierran. Y no penséis, señor, que yo llamo aquí vulgo solamente a la gente plebeya y humilde; que todo aquel que no sabe, aunque sea señor y príncipe, puede y debe entrar en el número de vulgo''.

En la vida llana, pacífica, casi monótona del discreto Don Diego el discurso de Don Quijote ha dejado una huella inmortal.

INFORMACIONES CULTURALES. — Dirección de Cultura, La Habana, Cuba. Nº 4. Seminario Conciliar de San Carlos, por Ernestina Pola.

El Seminario de San Carlos debe su fundación al Obispo Diego Evelino de Hurtado y Vélez, más conocido por Don Diego Evelino de Compostela. Por el año 1689, este excelente representante de la Iglesia, fundador de muchas instituciones religiosas en la Isla, se interesó personalmente en escoger a doce niños de entre los que servían en el altar y coro de la Parroquial de La Habana, para dedicarlos desde su más tierna edad a los Divinos Oficios.

Más tarde esa pequeña institución se instaló como colegio de niños en una modesta casa a la entrada de la calle de los Oficios, colindante con la Mansión Episcopal. Oficialmente fué autorizado su funcionamiento el 9 de junio de 1692, según lo acredita la Real Cédula de la misma fecha.

Durante gran número de años ejercitó sus funciones docentes bajo la advocación de ''San Ambrosio'', y en el año 1768, al elevar el Rey Carlos III su categoría a Seminario Conciliar, dándole las mismas prerrogativas de la Real Pontificia Universidad, se le llamó ''San Carlos'' en reconocimiento a estos hechos y en honor a su nombre.

Más adelante por el año 1772, fué trasladado al colegio abandonado por los Jesuitas al lado precisamente de donde se fabricaba una iglesia que más tarde se concluyó para nuestra Catedral.

El Seminario de San Carlos está íntimamente unido a los orígenes de la nación cubana. Bien podemos considerarlo como una de las células originarias de la cubanidad. La primera cátedra de Derecho Constitucional que hubo en Cuba, y bien pudiéramos decir que en los pueblos de la América hispana, se estableció en esa secular institución. En 1820, por iniciativa de la Sociedad Económica de Amigos del país, apoyada con calor por el Obispo Espada, de sagrada memoria, se creó la cátedra de Constitución, que fué inaugurada, después de unas oposiciones memorables, por el Ilustrísimo Félix Varela, el maestro de nuestra filosofía, ''el primero que nos enseñó a pensar'' según la

frase de su gran discípulo Don José de la Luz y Caballero. Cuando el P. Varela inauguró la cátedra dijo unas palabras que son todo un programa y que tuvieron una honda influencia en los destinos de la patria en formación: no puedo llamar a esta cátedra sino cátedra de la libertad.

En las aulas de esta prestigiosa institución se cultivaron muchos de nuestros ilustres antecesores, pero sus facultades fueron limitadas desde el año 1841 a la carrera eclesiástica solamente, continuando en la misma restricción a pesar del largo siglo transcurrido.

Boletín de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Tucumán. — Instituto de Antropología. "Prácticas religiosas de los indios del Chaco, por el doctor Osvaldo L. Paulotti.

El indígena chaquense no puede explicarse el mundo que le rodea sin recurrir a la noción de lo sobrenatural. Todo cuanto reviste a sus ojos un origen extraño, oscuro o poco discernible, cuyas causas escapen a su conocimiento y previsión, todo aquello en que su actividad sea ineficaz y fracase, está bajo la influencia del mundo de los espíritus. Así, los accidentes, la enfermedad y la muerte, son para el indígena agentes que perturban y mutilan algo que está destinado a subsistir ilimitadamente: la salud y la vida. La miseria, el hambre, el infortunio, los fenómenos incomprensibles y oscuros, todo cuanto se oponga al libre desenvolvimiento del ser humano, son manifestaciones de lo sobrenatural y nefasto. El indígena vive acosado por fuerzas misteriosas que se revelan a cada paso. Los actos más comunes, el beber y el comer, pueden servir de vehículo para los espíritus, que aprovechan esas circunstancias para introducirse en el cuerpo. La lucha por la vida, en consecuencia, no se limita a la búsqueda del sustento: es una continua porfía con fuerzas invisibles y poderosas, que llenan la existencia de tribulaciones. Contra ellas el primitivo se vale de la magia, de los amuletos y exorcismos: oculta su cuerpo, pinta o tatúa su rostro, canta y baila en ceremonias rituales, con el fin de ahuyentar los demonios malignos, así como venera las potencias amigas y protectoras. De allí la práctica de ceremonias y ritos, cuyo abandono trae aparejado la desgracia y la muerte. Su observación no queda librada al capricho del individuo. Es materia que interesa vitalmente al grupo íntegro, pues las consecuencias recaen sobre todos. La coerción de lo social se manifiesta entonces con todo su poder compulsivo, y es seguramente éste uno de los principales factores que dan homogeneidad y coherencia a la vida del grupo".

Anales de Instrucción Primaria. — Montevideo, Uruguay. El recreo escolar, por Horacio Dura.

Es en el juego, particularmente en el juego colectivo, por grupos, donde se encuentran los preciados valores socio-morales que la Escuela busca considerar sin conseguirlo, por otras vías; porque en el juego rige como en ninguna otra actividad infantil, así la economía de cada ser como las relaciones de unos con otros seres: pues, si cada Niño individualmente halla en el juego, expresión a necesidades y valores anatomo-fisiológicos de crecimiento y de preparación para el organismo los sistemas musculares y nerviosos y las estructuras psíquicas, etc., cada Niño y todos los niños colectivamente, encuentran además de esos valores, los propios de las relaciones sociales que rigen toda reunión o agrupación humana; y que constituyen las normas o leyes de la civilización, donde siempre existen (revelados o no, por la conciencia): Un Orden social; la Ley preciosísima de la Justicia; el estímulo ennoblecedor del Derecho; la fecunda y generosa fuerza de la Solidaridad...

LIBROS Y FOLLETOS

Antártida Argentina. — Islas Oceánicas. Mar Argentino, por Primavera Acuña de Mones Ruiz. Editorial *Librería del Colegio*. Buenos Aires, 1948.

La autora, maestra de escuela, tiene acreditadas notables condiciones de publicista a través de una larga lista de títulos que han ido jalonando su vasta labor, y que le ha conquistado un bien merecido prestigio.

Con su nueva publicación no hace más que ampliar el panorama que ya comenzara a desarrollar en conferencias y opúsculos sobre tan palpitante tema de actualidad argentina que significa para la nacionalidad, la incorporación jurídica y de hecho, de una vasta región reservorio de riquezas naturales aún inexploradas.

La autora, en un estilo llano, como reclama este trabajo de divulgación expone consideraciones de orden geográfico, reseña hechos históricos y relata en forma amena y convincente las incidencias de las expediciones argentinas a esos apartados lugares, fundamentando con argumentos auténticos los derechos argentinos a la ocupación.

Más adelante, en los capítulos finales realza la actividad desarrollada por los destacamentos navales que permaneciendo en el rigor de aquellas regiones han hecho estudios de honda significación que esclarece aún más los galardones de la armada nacional que cumplen, además de una función patriótica, una verdadera labor científica.

El libro, impreso escrupulosamente sobre papel ilustración, está profusamente ilustrado con vistas de aquellas regiones provistas por el Comando de Operaciones Navales de la Armada Nacional, lo que agrega un mayor interés al texto, mostrando la grandiosidad y la belleza deslumbrante de la lejana Antártida, conjuntamente con las obras realizadas por nuestros marinos.

En síntesis, una obra interesante para conocer los detalles y facilitar la comprensión del significado que adquiere la ocupación argentina del sector del casco polar que corresponde a su soberanía indiscutible.

LAS DIVERSIONES Y LA CONCIENCIA CRISTIANA. — Por F. A. Vuillermet, O. P. Editorial *Difusión*. Buenos Aires.

Traducido por Néstor Mermot, ha publicado la Editorial *Difusión S. A.*, el volumen 25 de la colección "El Joven de Carácter", esta obra del dominico francés, del que ya ha dado a luz, la misma biblioteca, tres trabajos más dedicados a la juventud.

El autor, ha querido dar, y lo da con acierto, una serie de enseñanzas sobre las diversiones que, en los tiempos actuales, arrastran a los jóvenes, haciendo un estudio de ellas bajo el punto de vista de la doctrina cristiana y acompañándolo de oportunos y sabios consejos y meditaciones, para que se encaucen en las disciplinas de los más autorizados maestros de la moral católica.

La obra, amenizada con ejemplos sacados de la vida de algunos santos y con un apéndice que resume la doctrina de Santo Tomás de Aquino sobre tan delicada materia, es oportuna, novedosa y necesaria, para padres, maestros y adolescentes.

EL PLAN QUINQUENAL, PERÓN Y EL COMUNISMO. — Por Virgilio Filippo. Editorial Lista Blanca. Buenos Aires.

Ha sido distribuída la quinta edición de esta interesante producción del padre Virgilio Filippo que en un meditado análisis explica el Plan Quinquenal, sus finalidades, sus prolegómenos y las relaciones de la actualidad argentina con respecto al comunismo universal, a la necesidad de asentar en la conducta cristiana la orientación escolar y la vida del país, tanto en sus relaciones económicas como morales. Uno de los críticos del libro ha expresado que "el autor ha querido ver en el programa que apoya y pondera, las cifras del Evangelio, es decir las fórmulas únicas y eternas de la verdadera justicia. Ha pensado, además que esta es empresa que se adelanta a la sangrienta revolución de las masas, realizando pacíficamente la fecunda revolución de las ideas, que da al Estado cristiano, determinada intervención en la organización económica de la sociedad, en la distribución de la riqueza, en el valor absoluto del trabajo humano".

EL PROBLEMA SOCIAL DE LAS ENDOCRINOPATÍAS INFANTILES Y LA BIOTIPOLOGÍA ESCOLAR. — Por Guido E. Longoni y Carlos Peña Guzmán. Editorial Ideas. Buenos Aires.

El problema de las insuficiencias endocrinas y las perturbaciones glandulares, que tanta importancia tienen en el desarrollo puberal, es el tema de esta publicación de los Médicos Inspectores del Consejo Nacional de Educación, doctores Longoni y Peña Guzmán.

De indiscutible valor para los educadores y, en especial, para los maestros de jardines de infantes y escuelas primarias, explica el porqué de las deficiencias mentales y los escollos con los que los niños tropiezan para la normal asimilación de la enseñanza y la consecuencia en una aplicación y conducta normales. Enriquecida con tablas sinópticas y abundante e ilustrativa estadística, se refiere, también a la necesidad de la ficha biotipológica escolar, estableciendo la necesidad de una medicina pedagógica, fundamentalmente distinta de la Higiene Escolar, sólo posible con la colaboración de los docentes con los médicos escolares.

Un recuerdo para el ex-Director del Instituto Nacional de Biotipología y Materias Afines, doctor Arturo R. Rossi, completa la obra, que es recomendable para todos los que se dediquen a la educación de la niñez.

Instrumentología Musical Popular Argentina. — Por Julio Viggiano Esain. Imprenta de la Universidad de Córdoba.

"Descriptivo y de información sobre el proceso evolutivo de los instrumentos musicales de origen indígena vigentes en nuestro país, complementado con referencias musicológicas necesarias para la ubicación del tema en su propio ambiente", califica el autor este trabajo que el Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore "Dr. Pablo Cabrera" ha editado.

Interesante, desde todo punto de vista y, en especial, para la historia de la Musicología de nuestro país, revela la obra del señor Viggiano Esain un erudito estudio y una prolija investigación de los instrumentos autóctonos de música, haciendo su clasificación genérica y analizando el problema de los sistemas musicales indígenas.

Noticias sobre las bases históricas de cada uno, los límites geográficos de sus zonas de influencias, la tipicidad y similitudes instrumentales, un estudio detallado de cada uno de los instrumentos y consideraciones generales sobre nuestra actual instrumentología musical popular de origen indígena, todo ello abundantemente ilustrado con gráficos de los instrumentos y de las escalas musicales respectivas, constituyen la materia de este libro, que se recomienda a todos los amantes de nuestros folklore y música nativa.

El Kent - Emergency Test: Una prueba de inteligencia breve y útil. — Por María Irene Johnson y Nicolás M. Tavella.

Editado por el Departamento de Psicología infantil y aplicada de la residencia infantil Johnson, este folleto trata de demostrar la im-

portancia que tiene la estimación del nivel de inteligencia del niño, en los casos en los cuales el médico o el maestro debe adelantar un juicio acerca de la evolución mental del niño.

Para ello se refiere a los esfuerzos realizados por Grace H. Kent autora del Kent-Emergency Test y las ventajas de su procedimiento para alcanzar la meta propuesta. Además esclarece el método con la práctica del mismo en la residencia infantil que dirige y da las instrucciones generales para la aplicación del test indicado. Como complemento da la adaptación al castellano del Kent, con sus instrucciones, temas, valoraciones y normas.
